PUBLIC. 235

FINISTERRE

Revista de Galicia

3
PESETAS
NUMERO
27

Biblioteca de Galicia

BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscrito, totalmente desembolsado . . . . . 30.000.000,00 de ptas.
Fondos de reserva. . . . . 20.176.728,87 »

Central: LA CORUÑA
Teléfonos: 1205, 1206, 1207, 1208, 1209
Agencia urbana en Cuatro Caminos, LA CORUÑA
Teléfono 2212

SUCURSALES

Barco de Valdeorras, Caldas de Reyes, Cangas, Carballino, Carballo, Cedeira, Celanova, Chantada, EL FERROL DEL CAUDILLO, Fonsagrada, La Estrada, La Guardia, LUGO, MADRID, Marín, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Mugía, Noya, Ordenes, ORENSE, Padrón, PONTEVEDRA, Puebla del Caramiñal, Puenteáreas, Puentedeume, Ribadavia, Ribadeo, Rúa-Petín, Santa Marta de Ortigueira, Sarria, Túy, Verín, VIGO, Villalba, Vimianzo, Vivero.

FINISTERRE
Revista de Galicia

Publicará en su próximo número los siguientes originales:

LA HUMANIDAD VUELVE A TENER EL SARAMPION
Por Manuel Blanco Tobio

LOS MAYOS
Por José Ramón y Fernández

COMPOSTELA EXPLICADA POR SUS SIETE PUERTAS
Por Alvaro Labrada

LA INERCIA
Por José Ignacio de Velasco

SELECCION DE POESIAS DE "EL VIEJO PANCHO"

LA POBLACION DE GALICIA
Por Francisco Mota

SAN PEDRO GONZALEZ TELMO
Por M. F. Costas

Además de nuestras habituales secciones

SASTRE Y COMPAÑIA, S. A.
ALMACEN DE VIVERES
Casa fundada en 1868
Sánchez Bregua, 7 LA CORUÑA Teléfono 1532

G A L I C I A E N M A D R I D

C. I. C. A.

GESTORIA ADMINISTRATIVA COLEGIADA
(Filial de FINISTERRE)

◆

TRAMITACION RAPIDA DE TODA CLASE DE GESTIONES EN MADRID Y EN TODA ESPAÑA

◆

Carrera de San Jerónimo, 5. - Teléfono 12171
Apartado 321. - MADRID. - Telegramas CICA

Biblioteca de Galicia

FINISTERRE
Revista de Galicia

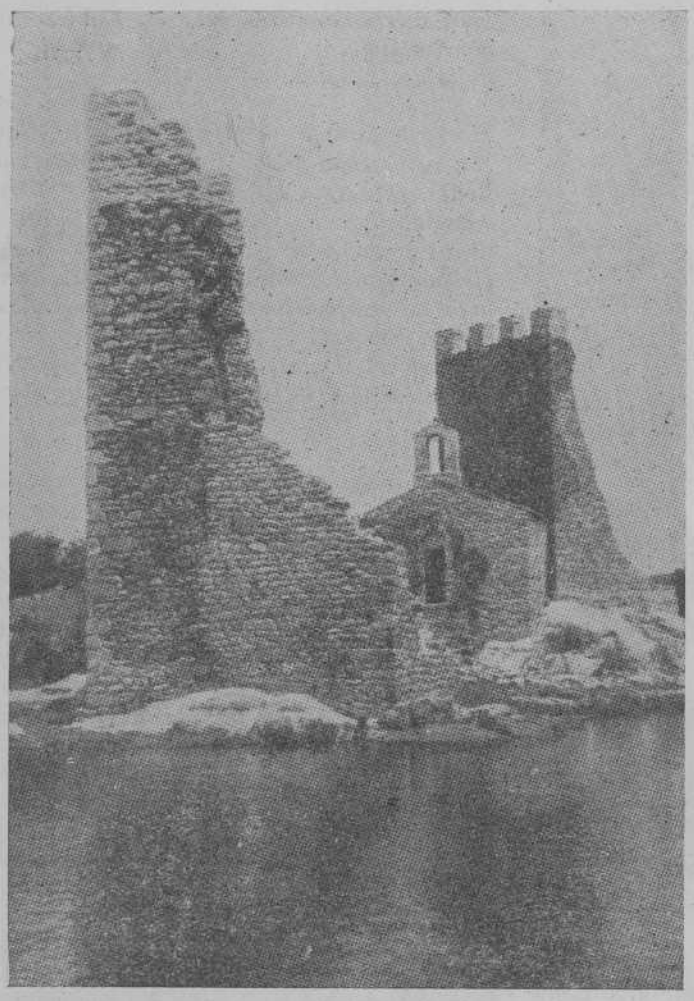
MENSUAL ILUSTRADA

Director-Fundador: EMILIO CANDA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Carrera de San Jerónimo, 5 + Apartado 321 + Teléfono 12171

AÑO IV + Madrid, abril 1946 + NUM. 27



D'os desamparados
tendes o omenaxen,
y ainda ô redor voso
non rexorde ó aire,
coma si temese
de vos despertare.

Sonó al fin un viento audaz, un alalá rotundo, un áspero Norte, que despertó a la Torre Honesta del sueño que pudo ser mortal. Mientras dormía protegida por la timidez de sus aires familiares, se iba desmoronando el castillo, fortaleza de nuestra honra. Gelmírez, desde el Pórtico de la Gloria, contemplaba impotente aquel temeroso desvarío, aquella fatal prudencia del aire, aire gallego.

—¿Para qué serviría hoy mi solar si volviesen los wikingos...?

—¿Y de qué sirvió, señor Arzobispo Gelmírez?

—Pues... para que no se mezclase nuestra sangre—celta, romana y sueva—con la de aquel pueblo navegante, precursor del descubrimiento de América y factor del Renacimiento de Europa. Aquel pueblo que reinó en Grecia y por Sicilia imperó en Germania. Aquel mismo que de Normandía saltó a Inglaterra y la hizo poderosa, y aun tuvo ánimos—waregos, russis—para penetrar en Oriente, creando a Rusia.

Y al oírla, ya despiertas, las torres, honestas y occidentales, se quedaron pálidas de asombro en su cara mitad, la nueva. La vieja—ahí la veis—continúa tan oscura y orgullosa de su Historia... como si nada hubiese oído.

UN OBISPO DE MONDOÑEDO

Perfil para un retrato

Por Luciano de TAXONERA

¿Ciudad o aldea? Cuando el ánimo se recoge para contestar a esta pregunta, el recuerdo va, de salto en salto, a parar a quien mejor que nadie cantó el sentido de la vida sencilla, de la vida humilde, de la vida escueta, a Fray Antonio de Guevara, que murió de Obispo de Mondoñedo. Guevara vivió en la Corte. Supo de todas sus suntuosidades. Alcanzó los cargos más preeminentes, y en plena juventud dejó la vida galante, para la que tantas facilidades se le daban, por el hábito franciscano. Pero no pudo huir del todo de un medio que consideraba vano y artificioso. Ya religioso, Carlos I le llevó a Toledo y a Valencia, y luego quiso que le acompañara en la jornada de Túnez. La vida que dió comienzo como paje del Príncipe don Juan, pisando tapices, después de un tránsito lleno de honores, llegó a su cabo envuelta en la emoción de un paisaje adusto, de tierra alta, de lugar apartado, con la alegría de que sus ojos contemplaran "un río de corva pendiente y una hilera de álamos".

Quien escribió "Relox de Príncipes", luego empleó su pluma en redactar "Menosprecio de Corte y alabanza de aldea". Guevara se retiró al tranquilo vivir, satisfechas sus aspiraciones y, acaso, colmadas sus vanidades, porque del tranquilo vivir había salido, de las Asturias de Santillana, en Treceño, que está sobre el valle de Valdaliga, al que más allá cierra una línea de montes pelados, con nieve en las cimas. ¿Ciudad o aldea? ¡Qué más da! Tanto en una como en otra ha de irse en derechura a la vida sencilla, a la vida escueta, a esa vida que se canta en... "alabanzas de aldea". ¿Que es triste? Acaso sí para aquel que no sepa que las risas y las lágrimas las llevamos nosotros mismos, en nuestro corazón.

Fray Antonio de Guevara, acariciado por los favores de la Corte, prefirió dejar pasar los días que le quedaban de una existencia que lo había sido todo, que lo había gustado todo, placeres de años juveniles y respetos debidos a su austeridad y senectud, entre los montes en que estaba situado su modesto obispado. Bien sabía cuando a él fué, antes de escribir su libro "Menosprecio de Corte...", que el invierno era adusto, que vendría el viento gruñón, que algunos días aullaría la mala trailla desencadenada por todos los agudos picachos y las delgadas crestas de las montañas vecinas. Que la lluvia caería lenta durante meses y que la tierra se cubriría de nieve. Pero tras muchos días sin sol y muchas noches largas, casi interminables, florecería la primavera, con su suavidad y su sonrisa.

Esto es lo eterno, lo que nada ni nadie cambia. Pero en la ciudad todo es transitorio y movedizo, todo está sujeto a alteración y a mudanza, porque se vive pendiente de los afanes del fervor, en constante rivalidad, y de las ansias de medrar, en continua ascensión. ¿Ciudad o aldea? La vida escueta, que es lo que ella tiene de noble y elevado. Aunque los seres traten de conquistar siempre de la misma manera el pan y el amor y las pasiones humanas sean idénticas en un palacio que en una de esas casitas del páramo, quizá la aldea, por su rudeza y aislamiento, tenga más intactos sus valores y sostenga sus normas más inmaculadas.

Fray Antonio de Guevara, que por estar en el favor real no padeció agravio alguno de la Corte, cantó en alabanza de lo humilde y de lo sencillo. Ya siglos antes, Virgilio y Horacio dedicaron sus versos sublimes a la vida escueta, a la vida que se basta con la alegría de "un río de corva pendiente y una hilera de álamos..."

Biblioteca de Galicia

FIGURAS DE SARGADELOS

«MAMBRUS»

POR

Antonio M.ª Vázquez Rey

No recuerdo cuándo por primera vez oí la canción en la cual se nombra a un tal "Mambrú". Hoy ya sé que dicha canción es antigua. Entonces era completamente nueva para mí. Las niñas de mi calle y de mi edad cantaban:

"Mambrú se fué a la guerra,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!
Mambrú se fué a la guerra,
no sé si volverá..."

En Francia se cantaba (no sé si todavía se canta en Francia) de esta forma:

"Mambrou se va-t-en guerre,
mirontaine, mirontaine, mirontaine!
Mambrou se va-t-en guerre,
qui sait s'il tournera!"

¿Quién fué este Mambrú? No lo sé. Desde luego nada tiene que ver con John Churchill, primer duque de Marlborough. La canción es, seguramente, tan antigua como las Cruzadas:

"Mambrou, mon bon croisée..."

Este verso denota su origen; tras una larga discusión, esto ha sido puesto en claro; se trata de una canción de las Cruzadas:

"Puys que j'ai Robin de nom
j'aimerai bien a Marion."

Me permitiré recordaros que John Churchill, primer duque de Marlborough, tenía una hermana, Arabella Churchill, que tuvo amores con Jacobo II Stuart, rey de Inglaterra y de Escocia. De ellos nació Fitz-James, primer duque de Berwikc, ascendiente del actual duque de Alba. John Churchill fué, a su vez, antepasado de Winston Churchill, ex-premier del Gobierno de Su Graciosa Majestad el rey Jorge VI. No estará de más, y nos despedimos con esto de ese viejo Marlborough, decir que Lord Wawell de Cyrenaica y Winchester considera a aquel Churchill del XVIII y al bizantino Belisario como los dos mayores generales de la Historia.

* * *

Mis lectores se preguntarán, y les sobra razón, qué tendrá que ver esta disquisición genealógica con Sargadelos. Es cierto; y una vez rechazada toda relación entre el Mambrú de la antigua canción y el título de uno de los mayores generales, debí prescindir de más detalles acerca de ese famoso personaje de Inglaterra. Que mi intención no era ni es otra que dedicar hoy esta pá-

gina a unas figuras de loza de Sargadelos, a las que el pueblo dió en llamar "mambrús", aunque ignoro, por ahora, los motivos para tal apodo.

Diré, en primer lugar, que la mayor parte de las figuras policromas de loza (fabricadas en Sargadelos), como, acertadamente, las ha denominado D. Felipe Bello Piñeiro, no todas, pero sí en su mayor parte, son de origen inglés, "oriundas—dice don Felipe en un precioso artículo publicado en 1939—del Staffordshire, de donde procedían los alfareros que en tiempos de la Empresa de don Luis de la Riva y Compañía (1845-1862) las formaron y pintaron en Sargadelos". Entre esas figuras de origen británico sobresalen los "jarros en forma de hombre", que recibieron de las gentes del campo y de las ciudades el nombre de "Mambrús", que no son otra cosa que los "equivalentes gallegos de los jarros Toby, tan populares en Inglaterra".

Los "Mambrús", como el resto de las figuras policromas de loza de Sargadelos, no tienen marca de fábrica. De ahí, y debido a su parentesco inglés, el que hayan dado origen a confusiones. Sin embargo, no cabe duda que para el especialista en estas cuestiones "es imposible confundirlas con las obras de otros centros cerámicos".

Los "Mambrús" salieron de Sargadelos en las épocas III y IV de las cuatro que señala el Sr. Bello Piñeiro en su división. Corresponden estas dos épocas a los años 1845-1862 y 1870-1875; en el período 1845-1862 dirigía la Real Fábrica Mr. Edwin Forester, inglés; de 1870 a 1875 la dirección estaba en manos de D. Carlos Ibáñez, nieto del fundador (D. Antonio Raimundo), hombre inteligentísimo, pero que tuvo la poca suerte de presenciar en 1875 el fin de aquel establecimiento industrial, que fué orgullo de la Galicia ochocentista.

Ha sido y es el "Mambrú" una de las piezas de Sargadelos más simpáticas. Llegó, con su ingenuo humorismo, sus colores chillones, su forma caricaturesca, a ser la representación de la fábrica donde nació, y de su popularidad da fe don Felipe, al decir que "en los últimos años no se concebían las Exposiciones de Arte en Galicia sin la presencia de un respetable y cómico "Mambrú" de loza pintada de Sargadelos, presidiéndolas desde encima de un bargueño".

* * *

No en todas partes se les llamó "Mambrú". En algunas comarcas de Galicia, en la de Mondoñedo, por ejemplo, les llaman "Pachecos", del mismo modo que a los hombres y niños pequeños y regordetes: "Pachequiños". También les oí llamar "Macacos"... (A un "Pacheco" sargadelino dejó sin cabeza, de una pedrada, Alvaro Cunqueiro, siendo niño, tirando al blanco contra él en Mondoñedo, en el patio de la casa de doña Pepita Romero G. Mouriz, sobrina del almirante D. Juan Romero Moreno, que fué ministro de Marina.)

Hay "Mambrús" blancos y "Mambrús" polícromos. Grandes jarras y pequeños "Macacos" deformes. Los hay con una jarrita en una de sus manos, jarra que, a su vez, es otro "Mambrú" pequeño. Otros tienen en una mano un vaso. Lo corriente es que apoyen ambas manos en las rodillas.

Su precio oscila entre 400 y 600 pesetas; puede llegar a 700 si son de la época de Forester; es decir, los que por su belleza de factura y de color y por su finura, o lo que es igual, por su perfección técnica, son superiores a los del tiempo de D. Carlos Ibáñez. Los "Macacos" pequeños, de unos ocho centímetros de altura, pueden valorarse en 200 pesetas, siempre y cuando unos y otros estén en perfecto estado de conservación.

Acompañan al presente artículo cinco ilustraciones: una fotografía de un gran

REAL FABRICA SARGADELOS

Biblioteca de Galicia

"Mambrú" y tres dibujos de mi querido amigo el Sr. Bello Piñeiro. Uno de estos dibujos hasta ostenta un cierto parecido con Mr. Churchill; pero tiene un vaso en la mano y no un habano. Por último, otra de las marcas usadas por la fábrica en la segunda y tercera épocas.

Se me ocurre preguntar: ¿Se fabricaban "tobys" en Inglaterra en el siglo XVIII?... Si no es así y su fabricación data de comienzos del XIX, ¿no tendrá nada que ver el "Mambrú", el "toby" mejor dicho, que trajo Forester consigo de Inglaterra hacia 1845, con aquel Marlborough (el tercero o cuarto duque), que era gordo como el príncipe de Gales (luego Jorge IV), tanto que el enorme pantalón de uno servía al otro y ambos celebrados con humor por el pueblo británico?... ¿No serán estos "tobys" caricaturas inglesas de principios del siglo pasado para celebrar aquellas dos figuras, un tanto grotescas, del príncipe de Gales y del duque de Marlborough?...

Sea lo que quiera, van ahí unas cuantas noticias acerca del "Mambrú". No quiero terminar sin advertir que dos inteligentes coleccionistas de Sargadelos son: la distinguida señora viuda de Vindel, en Madrid, quien posee tres espléndidos "Mambrús": blanco uno y policromos dos; y mi estimado amigo D. Luis Angel Moreno Peinado, de Ferrol, que posee varios, así como dos o tres pequeños "Macacos". Algún día daré una relación de cuantos conozco, pues es pieza que va haciéndose rara y sube de precio de día en día.

Cuando Mr. Churchill vino a este mundo, las Reales Fábricas de Sargadelos cesaban de producir las figuras cuyos modelos trajo Mr. Forester de su país. No dudo que si hoy en día continuaran produciendo y fuera su director un descendiente de aquel espléndido e infortunado D. Antonio Raimundo Ibáñez, a quien Goya pintó, ordenaría a otro Mr. Forester la inmediata fabricación de otros nuevos "Mambrús", que hicieran a Mr. Churchill más popular de lo que por su personalidad es, y lo es mucho, en tierras españolas. En lugar de un vaso al pequeño "Macaco", se le hubiese puesto entre dos de los dedos gordezuelos de una mano un buen puro habano. Bien se merecía este homenaje. El Churchill actual, como el "Mambrú" de las Cruzadas, se fué a la guerra; como su antepasado Marlborough, es gordo y popular en los Dominios de Su Graciosa Majestad el rey Jorge VI...

HISTORIA DE LAS TABERNAS GALLEGAS

El Casal de Acuña

Por ALVARO CUNQUEIRO

El Casal de Acuña ha sido pazo de no sé que antigua flor de hidalguía. Ahora es una tasca. Yendo por la carretera de Cangas a Bueu, un kilómetro antes de llegar a la villa, nos detenemos, si queréis, en el Casal. El vino que allí se bebe es el vino de la península del Morrazo, vino de Temperán, vino de Cela. (Permitidme que recuerde a Agustín de Cela; ignoro si vive todavía; allí, en su casa de Cela, cabe el níspero de la era, comimos José María Castroviejo, el habanero Juan Santos y yo una empanada de sardinas, rociada con vino fresco de la bodega de Agustín. Agustín tenía un habla antigua, un humor cordial, un punto de jarana que le bailaba en los ojos; era como su vino. Lo recuerdo siempre.) En el Casal picábamos en la anchoa, bebíamos un poco, cantábamos romances—el conde Olinos, especial para doña María Francisca—y tomábamos espuelas de aguardiente. A lo lejos se veía, en el horizonte marino, "a illa de Ous, preñada do mar", cuando bajábamos, entre lusco y fusco, hacia la villa de Bueu.

Creo haber asentido más de una vez a la grave afirmación de Juan Santos Ríos de que el vino de Temperán da fuerza viril, y aunque luego toda su delicuescencia se resolviera en nortes y marejada, esto no le quita virtud. Juan Santos, que es un antiguo griego, aunque haya militado en la C. N. T. y de vez en cuando baje de la Carrasqueira a Bueu a ofender la decencia, sostiene que todos los habitantes del Morrazo, desde los señores curas de Meira y Darbo hasta don Rosendo, el ayudante de marina de Cangas, y sus hijas, debían beber semanalmente término y no medio de vino de Temperán. Me parece muy propio y, sobre todo, caritativo.

Entre los vinos que Castroviejo y yo catamos por el Morrazo, amén del propio y natural de la Retirosa, no he olvidado nunca el blanco del tío Juanito. Era un blanco rosado, fresco como la manzana. Lo catamos allí mismo en la bodega, junto al niño tonto, un pequeño monstruo al que había que espantarle las moscas; era el fruto del tío Juanito. Aquel vino era un blanco rosado y sacramental, para los oficios de un culto alegre y danzante. Rosaba en el vaso, mozo ruborizado. No, no lo he olvidado.

Pero volviendo al Casal de Acuña, volviendo a las tazas de vino de Cela y Temperán, volviendo a las fantasías, historias y romances de aquellas jornadas, paréceme aquella torre caída en taberna una posada importante en mi vida. Por la fresca de los días veraniegos, o abrigándose del viento y la lluvia en los invernales, abatíamos en nuestras tazas la desazón que viene en los versos que para un "rondeau" del 1500 escribió mademoiselle Cristina de Pisan; o aquellos de Mallarmé:

"Fuir, la bas fuir: Il y a des oiseaux que sont ivres
d'être parmi l'écume inconnu et les cieux."

Era como beber en el puente de un navío.

Pocos meses ha, revolviendo papeles, tropecé con unos versos míos, datados allí en el Casal. Eran unos versos que ahora, al leerlos en alta voz, pasados ocho años, me han sorprendido. Debía tener yo entonces en el corazón un peso extraño y agridulce. Aquellos versos me volvieron la memoria del Casal de Acuña, el paladeo de sus vinos, diversos enamoramientos y un aire de juventud... He olvidado los nombres de los borrachos que bebían en el Casal; quizás hubiera olvidado al propio Casal si no fuera por el Temperán, un vino como un cristiano viejo, entero y borracho. Y, también, por esos versos, esos lejanos versos que ahora tiemblan en mis manos.

Biblioteca de Galicia

EL MAESTRO LOPEZ VARELA, DIRECTOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID, NOS DICE...

Como sabéis, entrevistar a un gallego no es tarea sencilla; fácilmente concluye la entrevista sin que el que interroga sepa a ciencia cierta cuál es la opinión del interrogado. Por fortuna, el maestro López Varela es un hombre asequible, de conversación agradabilísima, cuyas respuestas son siempre rápidas y claras.

Según confiesa, es viejo en el oficio. Tiene cincuenta y un años y hace cuarenta y seis que anda metido entre instrumentos y partituras.

—A los cinco años—me dice sonriendo—era ya tiple de la catedral de Lugo.

—Su educación musical—le inquiero—, ¿se completó fuera de Lugo?

—No sé qué le diga. En cierto modo, sí, por aquello de que nunca se acaba de aprender; pero, en verdad, en la catedral de Lugo se aprendía cuanto hace falta para andar firmemente por las regiones más escabrosas de la música. Allí, con un modesto maestro de capilla, aprendí a solfear, pero a solfear de veras, y llegué a tocar el piano, el órgano y la flauta, habilidad, esta última, que me sirvió como medio de vida en los comienzos de mi carrera.

—¿Por qué ha recalcado usted tanto la importancia del solfeo? Al parecer, en la música lo más interesante es la inspiración.

El maestro me mira y rompe a reír:

—Hombre, no diga usted eso por ahí. Lo esencial, lo indispensable, si usted quiere, en ésta como en todas las artes, es la técnica. Yo le aseguro que un buen solfista no encontrará jamás dificultades serias en su profesión. Es más, le voy a citar un caso concreto: Strawinsky. Conozco personalmente a Strawinsky y me consta que es un gran solfista. Sólo dominando a la perfección el solfeo es posible escribir una música tan complicada como la suya.

—Sin embargo—le arguyo—, tengo entendido que ha habido músicos de fama que casi carecían de conocimientos técnicos.

—Está usted en un error, amigo Pinillos. Massenet, le pongo por caso, sabía mucha más música de lo que imaginan los profanos. Y aun le voy a decir más: El mismo Jacinto Guerrero, de quien tantas cosas se han dicho en este sentido, sabe muy bien, pero muy bien, lo que se trae entre manos.

Tiene usted que tener presente—continúa el ilustre maestro, tras unos instantes de reflexión—que el factor económico es el causante de que músicos de talla empleen sus conocimientos en menesteres muy por bajo de su capacidad.

—¿Ha tropezado usted con muchas dificultades de este tipo?

—Sí. Ellas me indujeron a aceptar la dirección de una banda, la de Albacete, a los veintidós años, y más tarde, la de Liria, ya que éste es uno de los pocos refugios que se ofrece oficialmente a los músicos.

—¿Cuáles son, a su juicio, las posibilidades y la misión de la banda?

El maestro piensa unos momentos antes de responder.

—Le voy a contestar a usted con un símil. La banda es en la música lo que las reproducciones son en el arte. Del mismo modo que cuando no hay medio de admirar directamente los cuadros originales se recurre a las fotografías, cuando no es posible escuchar en versiones orquestales las grandes composiciones, se acude a la banda.

Comprenderá usted—añade el ilustre director—que es más fácil y más barato organizar una buena banda que una mala orquesta. La dificultad de la orquesta estriba siempre en la cuerda, y esto se soluciona sustituyéndola con clarinetes y saxofones, cuyo aprendizaje es mucho más sencillo que el de un violín o una viola.

Esto no quita—prosigue el maestro López Varela—para que a veces la banda posea valores artísticos propios. Así como hay fotografías artísticas por sí mismas, hay también momentos en que la banda deja de ser una copia y cobra sustantividad. Aparte de ésto, hay también que la banda es más asequible al público modesto. Los domingos, en el Retiro, han llegado a reunirse hasta 15.000 personas, mientras la cabida máxima del Monumental, el teatro mayor de Madrid, es de 4.000 espectadores. A mí, personalmente, me convenía que la Banda Municipal de Madrid se transformara en orquesta, como ha sucedido en Barcelona. Sin embargo, esto no es conveniente para el pueblo. Ya ve usted, la gran afición sinfónica actual fué preparada, hace años, por el inolvidable maestro Villa y su Banda.

Hay una pausa, que yo aprovecho para saborear una excelente manzanilla que me hace guiños desde su fina copa de cristal. Luego, me aventuro a sondear:

—¿Le atrae la orquesta, maestro?

—¿Conoce usted alguien a quien le amargue un dulce?—me pregunta a su vez el interrogado—. Claro que me atrae, y la prueba

Biblioteca de Galicia

más fehaciente la tiene usted en los numerosos conciertos sinfónicos que he dirigido.

—¿Es muy difícil preparar un concierto?

—Bastante, bastante. El obstáculo mayor está en conjuntar los 90 ejecutantes, hasta que toquen como uno solo. La interpretación viene después, y es tarea más sencilla, porque si el director tiene temperamento, se establece una suerte de compenetración mística con la orquesta que hace que ésta responda con una sensibilidad extraordinaria a los menores gestos del director. Yo he hecho algunas pruebas, dando mal, deliberadamente, ciertos movimientos, y la orquesta ha respondido, indefectiblemente, ejecutándolos mal. La gesticulación del director no es "pose", como algunos piensan; es necesaria para que la orquesta cobre vida.

—¿Cómo explica usted, maestro, que los repertorios de nuestras orquestas sean tan limitados?

—Abundan las razones para ello. En primer lugar, el público tiene una marcada predilección por ciertas obras, que son las que "hacen taquilla", y esto es muy importante, porque como la subvención que reciben es escasa—80.000 pesetas al año—, las orquestas dependen económicamente de las preferencias del público. Se procura, eso sí, que entre col y col vaya una lechuga, y raro es el programa en que no se toca algo poco conocido; pero también aquí se tropieza con la dificultad de los ensayos, que son escasísimos. Con dos de conjuntación y uno general no se pueden montar muchas cosas nuevas; hay que recurrir a obras clásicas, que exigen menos esfuerzo y menos tiempo, y dar de lado obras de empeño, que el público debiera conocer.

—Pero, aparte de esto—insinúo—, ¿no cree usted que en el público hay una cierta aversión hacia lo nuevo?

—Entendámonos—me ataja rápido el maestro—. Hacia lo nuevo malo, sí; hacia lo nuevo bueno, no lo creo. Las primeras audiciones de una obra suelen ser penosas para el público; pero, a la larga, lo genial se impone siempre. Así ha pasado, por ejemplo, con Debussy y con Strawinsky, que han acabado por ser aceptados por el público.

Lo malo es cuando no hay genio, y se busca la originalidad a toda costa. Entonces salen cosas como el "Pacific 231", de Honegger, que son francamente malas, y a las que el público hace bien en rechazar. En el mismo Strawinsky, después de "La consagración de la primavera", se ha excedido la medida, sin duda humorísticamente, para ver hasta donde llega la credulidad del auditorio.

—Entonces—le digo al maestro—, ¿usted cree que en este áspero camino de disonancias se ha llegado ya al límite?

—Sí, estimo que sí. La disonancia es lo de menos; hay disonancias de Ravel, pongo por caso, que da gusto oirlas. Lo malo es el barullo de los imitadores, que imitan, como es sabido, los defectos nada más. Y aun los genios, como el autor del "Pájaro de fuego", han iniciado una vuelta atrás.

—¿Qué opina de los directores españoles?

—Que poseen, o poseemos, si es que me incluyo entre ellos, un extraordinario mérito. Como carecemos de cátedras de Dirección, al estilo de las que hay en Alemania, aquí los directores han de formarse a sí mismos, en medio de un mar de dificultades. Luego, el repertorio a que hay que atender, dada la escasez de directores, es enorme. Así como los alemanes suelen tener un repertorio de 30 ó 40 obras, que repiten a lo largo de toda su vida, nosotros, los españoles, tenemos que atender a muchas más. Yo mismo he dirigido más de 300 obras diferentes. Y por si esto fuera poco, a los directores extranjeros se les conceden más ensayos que a nosotros.

—Si le parece, maestro, hablemos ahora de la patria chica. ¿Galicia le ha protegido mucho?

—Ni mucho, ni poco, amigo. He encontrado mucha más protección en Valencia, en Liria, en Albacete, y en todos los sitios donde he estado. Esta falta de ayuda es la que ha hecho posible que músicos de talla, como Montes, Veiga, Baldomir y Chané, sean totalmente desconocidos en España y aun en la misma región gallega. Es triste decirlo, pero la actividad musical de Galicia se reduce a algunos coros y rondallas y a bandas bastante deficientes. Casi estoy por asegurarle que apenas se usa la radio para oír música...

—Si le parece—propongo—, y para terminar, hablemos de sus actividades como compositor.

—En efecto, he compuesto algunas cosas. Muy conocidas son mis versiones orquestales de la "Toccata y Fuga en *re* menor", de Bach, y de la célebre "Chacona", del mismo autor.

Mis composiciones, todas del género sinfónico, están a falta de reorquestación; pienso repasar su orquestación y darlas a conocer, pero no puedo decirle cuándo lo haré. Ahora tengo mucho trabajo. El verano se aproxima y la Banda Municipal exige muchos cuidados.

El maestro me acompaña hasta la puerta, y una botella de manzanilla queda cruelmente abandonada sobre la mesa del despacho. Yo, muy triste, me voy escaleras abajo, pensando que, realmente, "partir c'est mourir un peu..."

José Luis Pinillos

EL PUBLICO SABE POR QUÉ PATEA

He de referirme a uno de los últimos conciertos matinales de la Filarmónica: justamente a aquel en cuya segunda parte se interpretó el "movimiento sinfónico" de Honegger, titulado "Pacific 231".

En otras ocasiones he dicho lo que opinaba de la música descriptiva, y no voy a insistir aquí sobre ello. Sí diré, empero, que la frase "música descriptiva" despierta siempre en mí un sentimiento de extrañeza semejante al que me produciría el oír hablar de una pintura musical o de una arquitectura filosófica.

Creo que aquí, como en otras cosas, se peca por tomar demasiado en serio algo que tiene un mero alcance simbólico. Metafóricamente, qué duda cabe que es posible hablar de la música de un cuadro, de la filosofía de una catedral o de las ideas desarrolladas en una sinfonía; nadie lo discute. Pero lo que ya es demasiado es mantener que, contemplando un cuadro, una sinfonía nos puede entrar por los ojos, o que podemos presenciar con los oídos un vuelo transoceánico.

Ciertos compositores olvidan con una facilidad escalofriante que la música está hecha para entrar por los oídos, y que los tímpanos del público "también tienen su corazoncito".

Esto le sucedió, sin duda, al nunca bien ponderado Arturo Honegger, de quien las malas lenguas llegaron a decir que era la mejor propaganda con que la casa Bayer contaba para popularizar la aspirina. Por mi parte, después de haber escuchado su "Pacific 231", hasta he llegado a suponer que el primer antineurálgico se descubrió tras la audición de algún "movimiento sinfónico" semejante.

En el programa, y como ilustración literaria de la obra, aparecían las siguientes declaraciones del compositor:

"Yo he amado siempre apasionadamente a las locomotoras; para mí son seres vivientes, y yo las amo como otros aman a las mujeres o a los caballos."

¡Las mujeres, los caballos y las locomotoras! He ahí una discreta comparación que nos pone en la pista de los delicados sentimientos que deben animar el corazón del incomparable Arturo Honegger.

Esta suposición se confirma con la audición de "Pacific 231", cuyo objetivo no es, como el público creyó, "la imitación de los ruidos de la locomotora, sino, por el contrario, la traducción de una impresión visual y de un goce natural por una composición musical".

Estimo que el autor de "Pacific" es excesivamente modesto al disimular su lograda imitación de los ruidos ferroviarios. "La tranquila respiración de la máquina parada, el esfuerzo de la arrancada y el aceleramiento progresivo de la velocidad para llegar al estado patético del tren de 300 toneladas lanzado a 120 por hora", están conseguidos con tal facilidad, que, cerrando los ojos, al auditor le sobrevenía la impresión de hallarse en pleno descarrilamiento. Desde luego, ni un mercancías lanzado a toda máquina por el escenario hubiera podido producir un ruido más desagradable.

Yo me atrevo a sugerir a la Junta de la Filarmónica que en la próxima audición de este sublime poema ferroviario se rocíe al público con hirviente vapor de agua y se le lance carbonilla a los ojos. Y si además se logra precipitar una locomotora en el patio de butacas, estoy seguro de que el efecto será mucho más impresionante.

El público, que asistió entre sorprendido y atemorizado a esta tempestad de estrépitos que es el "Pacific 231", coronó el desacorde final con un cerrado pateo. Es obvio que este pateo sonó mucho más dulcemente que el poema sinfónico de Arturo Honegger.

Hubo algún "snob" suicida que se atrevió a aplaudir. A pesar de todo, no se registraron desgracias personales.—J. L. P.

Biblioteca de Galicia

Los celtas en la Gran Bretaña

Por DAVID CHARLES LEY

Durante las continuas luchas de los primeros mil años de nuestra Era, los celtas de la Gran Bretaña, poco dados al combate, se retiraron pacíficamente—como en la Península Ibérica y en Francia—al extremo oeste del territorio, al borde del Atlántico. Ahí se han quedado, si bien en la Gran Bretaña hacen además una infiltración constante y persistente en las demás regiones del país, hasta el punto de que hoy en día se dan muy pocos casos de ingleses que no tengan en sus venas alguna sangre celta. Para mayor prueba, ahí está nuestra Literatura, tan rica en sugestiones, tan imaginativa y llena de fantasía legendaria. Sin embargo, en mi país no se deben considerar tierras celtas más que Irlanda, los montes de Escocia (las "Highlands") y el extremo sudoeste de Inglaterra, o sea el condado de Cornualles; las tierras de Tintagel, el palacio arruinado del Rey Artur, sobre unas rocas frente al mar, y el del Rey Marco, marido viejo y celoso de la bella irlandesa Iseult o Isolda. Cada una de estas regiones tenía su lengua propia—todas ramas del Gaélico—, aun cuando la de Cornualles hace más de cien años que no se emplea. El País de Gales es donde más se habla el idioma celta actualmente, y se puede muy bien pasearse por las calles de una pequeña ciudad galesa sin oír ni una sola palabra de inglés. Es verdad que los irlandeses hacen gala de la lengua irlandesa y la enseñan en todas las escuelas, pero la verdad es que la hablan, en la vida real, sólo en unas cuantas aldeas de la costa; después de conseguir su independencia se han hecho muy pedantes con su celtismo exclusivista, considerándose como los únicos celtas auténticos del Globo entero. No es que sea totalmente disparatada su pretensión; lo cierto es que aislados, como Inglaterra, por el mar, es en Irlanda donde se puede estudiar el celtismo más puro, más castizo. Pero no tienen la exclusiva, ni mucho menos.

Irlandeses célebres, como el gran poeta Yeats, han inventado el ya tan discutido crepúsculo celta, el concepto de una Irlanda de luz suavizada y algo triste, en donde los cuentos de hadas ya casi no se distinguen de la realidad cotidiana; los pequeños leprecaunos vestidos de verde guardan sus tesoros en unos hoyos entre las raíces de los árboles, y banshies, las temibles brujas espectrales, aúllan por la noche cuando alguien tiene que morir. Partiendo de que todo buen irlandés debe creer en tales historias, los dramas de Yeats y las novelas de James Stephens se desarrollan en un extraño ambiente entre fantástico y realista. Otros temas celtas tradicionales de Irlanda pueden ser las viejas leyendas de sus príncipes, que son realmente todavía más fantásticas que las del Rey Artur. Por otra parte, el movimiento teatral irlandés, escrito en el inglés popular de esa isla, es bastante realista y nada crepuscular; en primer plano, viene Synge, maravilloso artista que supo utilizar el lenguaje de los campesinos de su tierra y elevarlo casi a la altura poética de los diálogos de Shakespeare y sus contemporáneos. en segundo plano tenemos a dramaturgos tan buenos como son Sean O'Casey, Lady Gregory y Johnston.

Dejando de lado el casi particular irlandés, hay que reconocer que la comprensión imaginativa de lo sobrenatural—lo sobrenatural por así decir mundano, no lo religioso, que es otra cosa muy distinta—es una característica muy celta; y esta comprensión la encontraréis en toda la Gran Bretaña.

Que lo celta es algo racial y, por lo tanto, independiente del desarrollo histórico del lugar donde la raza se encuentra, nos lo demuestra el que entre las varias regiones celtas de la Gran Bretaña hay unas grandes diferencias de religión—es decir, de lo más fundamental en lo histórico y en lo cultural—y que esto no ha conseguido modificar los trazos de semejanza más inmediatas que, después de todo, unen a estos pueblos espiritualmente desunidos. Irlanda es católica, Escocia y el País de Gales, calvinistas; Cornualles, predominantemente anglicano, y al final de cuentas nadie se atrevería a negar los enormes lazos invisibles que los unen a todos. Daremos un ejemplo: Es exactamente en estas regiones donde la tradición—más vaga y generalizada en Inglaterra—de la existencia de las hadas y los gnomos está más enraizada. Pero ocurre una cosa bastante curiosa: en las propias leyendas familiares se percibe la influencia religiosa, a la que el pueblo ha estado acostumbrado en cada uno de estos países. En Irlanda los gnomos son seres benéficos; mas en Escocia, endurecida por siglos de un credo áspero y apoyado en la predestinación, los duendecillos se han vuelto muy malignos y peligrosos. Por otro lado, Cornualles, siendo inglesa y anglicana, no llega ni a una cosa ni a otra, y ahí se habla de unos hombrecitos que hacen a la gente unas faenas bastante chocantes, sin hacer concretamente nada que tenga una maldad del todo diabólica, y que, por lo contrario, hacen el bien de vez en cuando, quien sabe si por capricho.

La facultad imaginativa de todos los celtas es legendaria. En esto el irlandés seguramente encabeza a todos, puesto que el hombre típico de aquel país cuenta siempre cosas inverosímiles, de las cuales, según dice, ha sido protagonista; y nos quedaremos siempre en la duda—de tan convencido como lo dice—de si este hombre no cree realmente en las fantasías que está contando; en todo caso, no podemos menos de admirar la gran inventiva que tiene. Otra cosa común a todos los celtas es su incapacidad de dar a una pregunta una respuesta directa; decir sencillamente que sí o que no es imposible, y tienen que dar una vuelta muy grande al asunto, a fin de quedarse en una declaración vaga y muy poco comprometedora.

De su facilidad de palabra viene el acierto irlandés en el territorio de la literatura teatral inglesa, sobre todo en el de la comedia brillante y muy bien escrita. Son de familias protestantes irlandesas los siguientes dramaturgos: Congreve, Goldsmith, Oscar Wilde y Bernard Shaw, esto para no mencionar aquí el teatro propiamente de asuntos irlandeses que ha brotado en nuestro siglo. No sé si el pertenecer a la minoría protestante ha influído en el desarrollo de estos escritores de comedias. Supongo que es posible que su choque constante en la juventud con la vida que en su país les rodeaba, siendo ellos, por un lado, muy irlandeses, y, por otro, estando separados de la cultura de su isla, les puede haber proporcionado una aptitud más dramática frente a la vida.

En otro campo literario se destaca la producción de los poetas del País de Gales dentro de la moderna poesía inglesa. Y no olvidemos la ascendencia celta de uno o ambos de los padres de escritores como las hermanas Brontë, D. H. Lawrence, el Coronel Lawrence, Charles Morgan y muchos otros, ni que el propio Shakespeare nació casi en los confines del País de Gales. Pues si en algo se distinguen los celtas de los demás es, repito, en su facilidad de fantasía, característico, por otra parte, de toda la Literatura de la Gran Bretaña, sea claramente celta o no.

A esta Sección han quedado adscritos, como representantes de la República Oriental del Uruguay en Galicia:

El Ilmo. Sr. D. Raymundo J. Pascal. Cónsul del Uruguay en La Coruña, y

El Ilmo. Sr. D. Enrique José Rovira, Cónsul del Uruguay en Vigo.

Personalidades de Galicia y ribadenses destacados:

Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Santiago, D. Luis Legaz Lacambra.

Señor Presidente de la Real Academia Gallega, D. Manuel Casás Fernández.

Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Lugo.

Señor Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Lugo.

Señor Director de Radio Nacional de La Coruña, D. Enrique Mariñas.

SECCION GALLEGA DEL COMITE HISPANOURUGUAYO PRO MONUMENTO A JOSE MARIA ALONSO-TRELLES, "EL VIEJO PANCHO", EN RIBADEO, SU VILLA NATAL

Señor Director del diario decano de la Prensa regional *Faro de Vigo*, D. Blas Agra.

Señor Director de la Revista de Galicia en Madrid FINISTERRE, D. Emilio Canda.

Señor Presidente del Centro Gallego de Madrid, D. Constantino Lobo Montero.

El gran poeta de Galicia D. Antonio Noriega Varela.

El historiador de las Letras regionales D. Antonio Couceiro Freijomil.

Tres ribadenses destacados

La gentil poetisa Luz Pozo Garza.

El Ingeniero de Telecomunicación don Francisco Martínez González. Director Técnico de Radio Madrid, y

El Catedrático de Técnica Física de la Universidad de Santiago, D. Enrique Otero Aenlle.

Completan la sección gallega del Comité Hispanouruguayo:

El Sr. Alcalde-Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Ribadeo y

El escritor ribadense D. Dionisio Gamallo Fierros, que viene actuando como Secretario.

Biblioteca de Galicia

Chateaubriand la hubiese amado, si aquel noble bretón de nuestra raza, hubiera pasado sus años de destierro en Santiago de Galicia...

En la Compostela de estos días, donde María Victoria Pérez Bao dejó la más profunda de las huellas, porque pasó como un aura entre las rúas, como una brisa d'o Mar de Vigo que llenó de tibieza a la Herradura.

Se fué, dejó Fonseca y el Vilar, pero había quedado prendida en la historia compostelana; un cuento que narran los que cursan en Compostela, y que llevaron de allí un pobre título y un rico recuerdo: memorias dolientes de un amor frustrado, de esa pasión colectiva que los estudiantes sufren por la belleza oficial de la época.

Y como si la cámara de Lagos se convirtiera en el pincel de David y esta época atómica se disfrazase con ropajes "Directorio", nos deslumbra en FINISTERRE la última mujer que compitió con la ciudad venera.

Cuando pasaba ella, ¿quién alzaba su mirada hacia las torres, quién se fijaba en la maravilla del Obradoiro? Por la Naturaleza es justo que se desprecie al Arte, y María Victoria—fijarse bien—nació en los maizales, tiene la soñada presencia de las espigas granadas... Pan—un petrucio cabalgando sobre "Ayáx" y tañendo la gaita—le da escolta hasta la puerta de Mazarelas...

FOTO LAGOS

Biblioteca de Galicia

UN GALLEGO UNIVERSAL

«EL VIEJO PANCHO»

Por DIONISIO GAMALLO FIERROS

(De la Real Academia Gallega)

Obsérvese en el carácter gallego una bisectriz temperamental, en apariencia paradójica; un sorprendente desdoblamiento emotivo que no deja de ser milagro psicológico, a pesar de lo mucho que se reitera a lo largo de la historia del noroeste español: de un lado, la terca vinculación a la tierra nativa, el apetito—casi geológico—de insertarse en el subsuelo de la entraña materna, y, de otro, el impulso a la emigración, la capacidad para ceñirse a moldes extraños, sobresalir en la interpretación artística del alma de otros pueblos y entregar el corazón a brisas diferentes y lejanas, para que lo envuelvan y lo condicionen los aires y las costumbres de otros países. Todo ello coinciliable con un tozudo y esmerilado sentimiento de nostalgia, con el ansia de retornar a los predios infantiles y sentir otra vez la paz sedosa de los embrujos hogareños. Ejemplo excepcional de este tipo de caracteres dúctiles, de psicologías adaptables, nos lo ofrece un provinciano de Lugo, José María Alonso-Trelles y Jarén, el poeta "indígena" del Uruguay, nacido en el ángulo noroeste de nuestra región: en Ribadeo, allá donde el río Eo brinda al paralelismo geográfico y sentimental de Galicia y Asturias un nervioso espejo plomizo, con maceración de resaca y golas de espuma.

Y, sin embargo, el hecho de que un gallego haya venido a ser consagrado como "una de las glorias más puras de la literatura uruguaya", como uno de los máximos intérpretes de la psicología criolla, tiene su eterna, honda y sencilla explicación. Yo lo enunciaría de esta manera: porque América es hija de España ha sido posible que un hijo de España llegase a merecer el calificativo de poeta nacional en una República de América; o dicho de otro modo, más envuelto en las sugestiones del símbolo: "El Viejo Pancho" resulta ser —a distancia de siglos—una consecuencia de aquella sangre española que en el XV y en el XVI se embarcó para América en las carabelas de Palos y en los galeones de Sevilla, y, al transfundirse al cuerpo del continente núbil, supo mezclarse (bajo el fulgor de "las estrellas estupefactas") con la sangre azteca, y la inca, y la charrúa. Y en verdad os digo que esto de "El Viejo Pancho" no debía de causarnos asombro a los españoles, ya que no es un fenómeno aislado: cuenta con un precedente gloriosísimo, y precisamente vinculado a la otra República del Plata: a la Argentina. A este respecto, y en ocasión del fallecimiento de Alonso-Trelles, la gran revista de Montevideo, *La Cruz del Sur,* escribía en su número de 31 de julio de 1924: "Hace medio siglo, *el poeta español José Hernández,* venido a estas tierras de América, cantó de un modo único el vivir azaroso del nativo, en constante lucha con la naturaleza, con el hombre y con el indio. Poesía primitiva y profunda la suya, tiene el sabor clásico de las letras que no pasan, y ha llegado hasta nosotros perfumada de leyenda y de misterio. El "Martín Fierro", popular y famoso, encierra valores que el común de las gentes no alcanza a descubrir..." Y poco después añade: "Es curioso el hecho de que hoy la poesía gauchesca de otro español de origen, "El Viejo Pancho", goza de una popularidad semejante a la de "Martín Fierro", popularidad no igualada por obra poética alguna de esta índole..." No sabemos las razones en que se apoyará el anónimo autor de ese artículo para dar a entender la calidad española del poeta nacional argentino Hernández, al que siempre creí nativo de América, llegado al mundo el 10 de noviembre de 1834, en la charca de Puyrredón, partido de San Martín, vecino a la ciudad de Buenos Aires. ¡He aquí, pues, un problema curioso para los hispanoamericanistas, aunque yo me figuro —en atención a su volumen y cuantía—que ya estará archiresuelto. Sin embargo, ahí queda la sugestión para que algún especialista del tema nos saque de dudas y nos descifre el crucigrama de *La Cruz del Sur.* Porque tampoco falta quien asegura (y muy seriamente por cierto) que el poeta nacional argentino nació también en Galicia.

El poeta, con su porte de gran señor de rancho, recuerda a los protagonistas de las novelas de aventuras de James Oliver Curwood.

Los desplazamientos geográficos convirtieron a Alonso-Trelles en una figura representativa, muy apretada de contenido sentimental. Nacido de padre asturiano y llevado de muy niño a la patria chica de Campoamor: Navia, él simboliza, de un modo pleno, la hermandad astur-galaica. Nacido en España y transplantado a los dieciocho años al Uruguay, llegó un momento en que afilaron su alma las empinadas cuchillas azules, y su corazón no pudo resistir el triple asalto cariñoso de tres fuerzas que nos le camelaron: el mate, las calandrias y los ombúes. Ello sucedió en 1899, cuando moría la centuria del miriñaque y el poeta tenía cuarenta y dos años. ¡Parece mentira que a esa edad se hubiera dejado seducir!... Y sin embargo... ¡cuánto oro de buena ley, cuánto don de humanidad en ese entregarse con amor y sin resistencia! Yo gusto de imaginarme ese solemne trance estético en que el emigrante gallego dejó de ser, artísticamente, el décimonónico castellano Alonso-Trelles, para convertirse en el gauchesco "El Viejo Pancho". Y llego a imaginarme la metamorfosis porque para eso nos ha dado Dios fantasía a los escritores. Y no me digáis que eso son "zonceras" (ya me contagio yo también de criollismo), porque es muy cier-

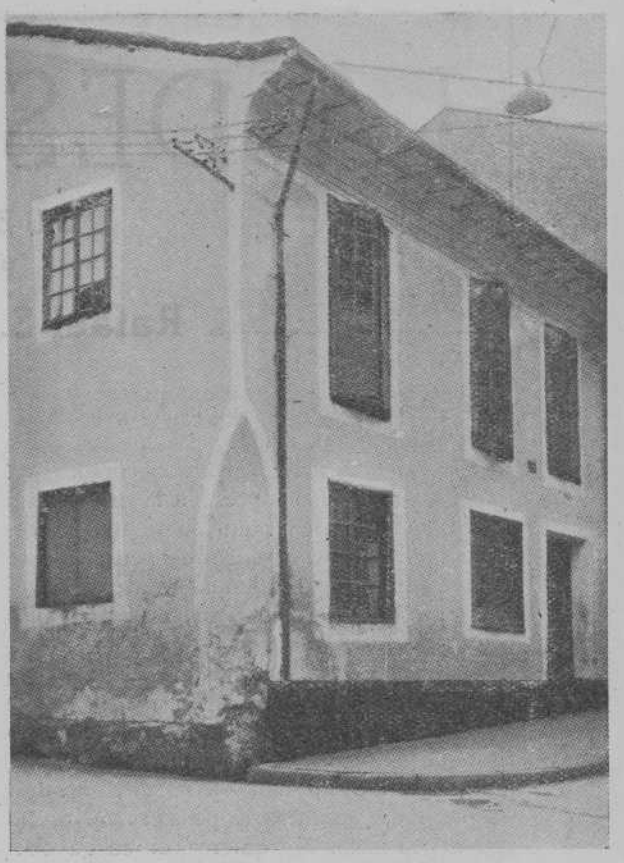
"El Viejo Pancho", en el que se observa cierto parecido físico con D. Miguel de Unamuno, en su fase penúltima.

Biblioteca de Galicia

to que me lo imagino y que lo veo. Ahora mismo lo tengo presente en la pantalla de mi hipótesis maravillosa. Lo contemplo a lomos de su "bayo" o de su "Picaso", erguido—igual que una estatuta ecuestre—en mitad de los campos, sacando del pecho su corazón y alzándolo sobre su cabeza, para que le inundan inmortal savia criolla las brisas americanas. Y después le veo sentado, acurrucadito junto a los fogones campestres, y más tarde de pie, con su inefable talla de niño grande, tomando el mate amargo, que sabe a dulce gloria en el Uruguay y en la Argentina.

Y ahora os diréis vosotros: ¡Si llegó a ser tan americano, naturalmente, no quedaría en él ni sombra de gallego!... Pues sí que quedaba. Os lo digo yo, que soy también gallego y que, precisamente por serlo, me guardo, por ahora, las pruebas más convincentes de que el poeta también lo era. Tan sólo me voy a fijar en el desemboque de una carta suya, fechada en Tala el 30 de octubre de 1891. En ella habla de "la eterna melancolía que es nuestra musa", y acaba poniéndose triste y diciéndose a sí mismo: "Ya me parecía que no había de concluir esta carta sin que en ella fuera un jirón de mi humor negro. ¿Por qué estoy triste? No lo sé. Pero lo estoy. No tengo motivo alguno de tristeza. Lola está buena, los pedazos de mi corazón alegres, sanos y contentos; pero me he acordado mucho estos días de la Patria, y esa es, sin duda, la causa de mi aflicción. Distraigámonos..." Pues bien (lectores de este FINISTERRE que durante dos Edades fué dintel de la congoja y mojón de la Geografía), esa filosofía del no sé qué, tan familiar a Pondal y a Rosalía; esa romántica indeterminación, ese dolor sin causa y sin riberas, ese no saber por qué se está triste, ese asombrarse de vivir físicamente en aleluya y rodeado de circunstancias gozosas, y sentir, sin embargo, hondos barrenos de melancolía mordiendo en el corazón, eso, todo eso, está proclamando a gritos de subconsciente, en voz baja, que en el subsuelo del alma del poeta se conectan y se entrecruzan, morriñosamente, los sensibles filones de nuestra mineralogía sentimental. Y a pesar de ello, o precisamente por todo ello, "El Viejo Pancho" es el más claro símbolo de la interdependencia espiritual de uruguayos y españoles.

A otras muchas reflexiones se presta el estilo de vida y la índole de la obra de Alonso-Trelles, pero hoy cumple sacrificar los primores del estilo y las volutas de la divagación en aras de la eficacia, para servir al lector un cuadro cronológico en que se ordenen los jalones claves de la existencia plural del poeta: biológica, sentimental, política y literaria. A pesar de que se cuentan por centenares las fichas bibliográficas en torno a su vida y su obra, yo no vacilo en afirmar que el esquema biográfico que voy a ofrecer es el más completo y exacto de cuantos han aparecido hasta el día. Y ello ha sido posible gracias a la sobrina predilecta de "El Viejo Pancho": la señorita Paquita A. Trelles, que puso a nuestra disposición el epistolario íntimo e inédito del autor de *Paja Brava*. Nos complacemos en darle las gracias públicamente, y si nos ufanamos de aportar la más cabal noticia del poeta, creedme que no es en orden a mi amor propio de investigador, sino en función de mi calidad de ribaderese: paisano concreto de "El Viejo Pancho".



Fachada principal de la casa núm. 10 de la calle de Antonio Otero, de Ribadeo, en que nació el 7 de mayo de 1857 José Alonso Trelles y Jarén, "El Viejo Pancho".

ESQUEMA BIOGRAFICO DE JOSE MARIA ALONSO-TRELLES Y JAREN, «EL VIEJO PANCHO»

El 7 de mayo de 1857 nace en la villa cantábrica de Ribadeo (Galicia), hijo del naviego Francisco Alonso-Trelles y de la ribadense Vicenta Jarén.

Hacia 1863 es llevado por sus padres a la villa de Campoamor, Navia (Asturias).

En 1864 "es periodista y fabricante de estampillas para cartas de amor". Prepara, con carbón en polvo, papel de calcar, y en menos tiempo que emplea un cura cuerdo en cantar el "Dios irae", tira tres ejemplares (para tres únicos suscriptores que no pagan y que posiblemente no saben leer) de un "semanario" que sale una vez por mes. Con el producto de las estampillas postales paga el cartero, que distribuye entre la grey infantil cartas amorosas... A la altura de su brazo no hay en la villa pared enjalbegada que no profane con monos "prerrafaelistas" su pecadora mano; mano que talla en madera Cristos con gesto rebelde. Pero en la cabeza no hay quien le haga entrar ni conjugaciones ni logaritmos. Como a Macaulay, resúltale indigerible la Ciencia de Pitágoras". (Confesiones de su Autobiografía.)

4.—Un día desconocido de la adolescencia, en que la primera novia, el fluir del río Navia o la devoción por la Virgen de Villaoril, alumbran en su corazón al primogénito del espíritu: los primeros versos.

5.—Curso de 1872 a 1873, en que sufre examen de ingreso en la Escuela de Náutica y Comercio de su villa natal: Ribadeo, y aparece matriculado en Aritmética, Algebra y lengua francesa.—Octubre de 1873 a junio de 1874, en que cursa estas asignaturas: Primer curso de Lengua inglesa, Cálculos mercantiles y Teneduría de libros.—Octubre de 1874 a junio de 1875, en que sigue estas disciplinas: Economía política y Derecho Mercantil, segundo Curso de Lengua inglesa. Geografía fabril o comercial (en la cual es el único alumno que no se presenta o sale reprobado) y Ejercicios prácticos de contabilidad, en que obtiene sobresaliente.

6.—Un día (desde junio a diciembre de 1875) en que las circunstancias económicas del hogar, la vocación emigrante gallega y el instinto de la aventura le llevan a descuajarse de los predios nativos, en busca de la inspiración, el idilio y la fortuna.

7.—Un día desconocido (de finales de 1875 o principios de 1876), en que pone en tierras de América, en Montevideo, trasladándose en seguida a la Argentina.

8.—Un día inconcreto, de 1876, en que hay fiesta en sus ojos, al contemplar por vez primera, con inevitable narcisismo de novato su firma literaria en las páginas de un periódico de Chivilcoy (Argentina).

9.—El año 1878, en que se traslada al Uruguay, país que va a ser su Patria adoptiva y en el que le esperan el amor y el dolor, la gloria y la muerte.

10.—El 4 de octubre de 1878, en que fecha en Tala una página mixta de prosa y verso, titulada "Nostalgia", que dedica a su padre y hermano, y en que al hablar de la belleza del cielo uruguayo, de las flores de sus campiñas, de las golondrinas que surcan sus aires, siente añoranzas mimosas en su corazón, y exclama con la memoria vuelta hacia la lejanía: "Ese cielo me recuerda el que alumbró mi niñez. Esas flores, las que cautivaron mi infancia. Esas golondrinas, aquellas que un tiempo fabricaron precioso nido en el alero del tejado donde moran mis padres!..."

11.—El mes de octubre de 1879, en que fecha en Tala un poemilla interesante, en una de cuyas estrofas, ésta: "La límpida luna —con su lumbre pálida—proyectaba en la tierra mil sombras—de formas fantásticas", parecen intuirse algunos sortilegios ambientales del famoso Nocturno II de J. Asunción Silva.

12.—El 24 de junio de 1880, en que evoca las galaico-asturianas hogueras de la noche de San Juan.

13.—El 14 de noviembre de 1880, en que aparece el primer número del periódico "El Tala", de cuya Redacción y Dirección forma parte.

(Concluye en el próximo número.)

Biblioteca de Galicia

LA DESPEDIDA

CUENTO

POR

Rafael S. Torroella

—Araceli, ¿dónde está la Virgen?

—¿Qué virgen, madre?

—La mía, la del Perpetuo Socorro.

—Pues, donde siempre. En la sala estará.

"Sí, quiero tener aquí, sobre mi cabecera, a la Virgen con el Niño—pensaba hace un momento la moribunda—. Me protegerá mejor cuando me vea morir. Estará más cerca para ayudarme..."

Y quiso pedir a su hija que fuera a buscar el cuadro con la piadosa imagen y que lo pusiera allí, en la pared, junto al crucifijo que veló sus noches durante tantos y tantos años. Pero cuando Araceli contestó a su pregunta se puso a pens.ar: "No, no voy a pedírselo. No quiero ver en su obediencia la solicitud con que se satisfacen los ruegos de quienes van a morir."

Araceli, mientras su madre callaba, se decía a su vez: "¡Pobre madre! Ya va perdiendo el sentido, no se acuerda de que la Virgen está donde estuvo siempre. ¡Tántas veces como la ha tenido a su lado, cuando se ponía a coser en un rincón de la sala!"

La madre se volvió a su hijo:

—Juan, ¿arreglaste lo de los pastos en el Concejo?

—Sí, madre.

—Tienes que ir a poner zarzas en las lindes. Mira no se entren los rebaños que pasen por el camino. El invierno es largo y no tendremos otra cosa que darle a las ovejas.

—No se preocupe ahora de eso, madre.

"¡Para qué lo habré dicho!—piensa en seguida Juan—. No, no... Ella no sabe lo mal que se encuentra. Si aún le quedara mucho de vida no habría de extrañarme que se preocupase de la hacienda. Siempre lo ha hecho así. (¡Cómo ha llevado madre la casa desde que nos quedamos solos!) ¿Por qué, pues, voy a inquietarla ahora diciéndole que no se preocupe por lo que ya no ha de ver? No; es preciso que ella no se dé cuenta de nada. Que todo siga igual y le llegue la muerte sin apenas advertirlo."

—Madre, este año no venderemos la lana. Ya tenemos treinta merinas. Hay que deshacer los colchones y rellenarlos de nuevo. Están muy viejos ya, ¿no cree usted?

—Todos, no. Uno no hará falta... Quiero decir—se apresuró a explicar en seguida la madre—que podréis poner lana nueva en los vuestros. En esta cama murió tu padre y no quiero que nada se mude en ella de como entonces quedó.

"¡Está en todo, madre, está en todo!" —exclama Juan para sus adentros—. Cuando nos falte, ¿cómo podremos arreglarnos sin ella? ¡Es tan joven aún Araceli!"

—Juan, ¿por qué no te llegas a la huerta a recogerme la ropa?—dice Araceli a su hermano—. La dejé tendida esta mañana y ahora el cielo ha empezado a nublarse.

—¡Bah!, no ha de llover—contesta Juan figiendo una firmeza que no siente.

"No quiere ir por si me muero entre tanto"—piensa la madre.

Araceli se ha acercado a la ventana. Las sombras del atardecer se hacen densas, graves, como si el plomo de sus entrañas las empujase a fundirse violentamente con la tierra.

—Pronto se pondrá a llover, Juan. Debes ir a buscarme la ropa—insiste Araceli.

—¡Pero, mujer!... ¿Y por qué no vas tú? Yo me quedo aquí.

—¿Por qué has de quedarte? Haz lo que te pide tu hermana, Juan—dice la madre—, ¿cómo va a cargar Araceli con la ropa? Estará mojada todavía y ella no podrá traerla de una vez.

"Tendré que ir—piensa Juan—. No sé qué se pensaría mi madre. De todos modos parece que no se encuentra tan mal. ¡Está en todo, está en todo!"

—Bueno; pero tú no te muevas de aquí —anuncia Juan, al cabo—. Volveré pronto.

Las mujeres se han quedado en silencio. Araceli siente sobre su rostro algo como un roce ligerísimo, cálido levemente, del aliento de su madre. Ya casi no se distinguen a través de la ventana las formas de los árboles más próximos.

—Araceli, ¿ha venido Inesica esta tarde?

—Sí, madre. Anda en la cocina, ¿no la siente usted?

—¿Qué está haciendo?

—La dije que fregara los barreños y las colodras. Pronto tendremos que cuajar.

"Siempre está pensando en todo"—murmura Araceli para sí—. Y es verdad lo que se dice la muchacha. Sólo que ella se refiere a todo lo ajeno a este instante, entre la muerte y la vida, dentro del corazón de la anciana. Y hasta llega a creer que ésta camina hacia su último fin tan a ciegas, que cuando llegue el trance decisivo apenas si ha de sentir la brusquedad y el dolor del tránsito. Pero no, no es esto. La enferma lo comprende bien, con pensamientos que si pudieran ser expresados se ordenarían así: "¡Cómo ignoran los que están en pie las tremendas adivinaciones de la agonía! Ellos no sienten el peso de la carne como algo que se separa de nosotros, ni la angustiosa excitación de los sentidos en las proximidades de la muerte. Son como niños que se distraen con cualquier cosa que se mueva a su alrededor. ¡Pobres! ¡Y qué amargura, Señor, abandonarlos, dejar del lado de acá a estos seres que se han engendrado en mí! Pero no hay que despertarles de su sueño: que no les quede para siempre en el alma el terror de esta sima profunda que separa la vida de la muerte. Como a los niños, es preciso engañarles a cualquier precio..."

—Araceli.

—¿Qué, madre?

—Quiero que vayas a la iglesia. Llena de aceite la lámpara y vete a ponerla a los pies del santísimo Cristo.

—Pero, ahora no puedo, madre. ¿Cómo voy a dejarla a usted sola?

—Anda, vete a hacer lo que te digo. ¿No está ahí Inesica?

—Sí, pero...

—Anda, ve...

"Habrá que hacer lo que madre dice. Pero, ¿y si le pasara algo mientras yo esté fuera?"

Biblioteca de Galicia

—Madre: le diré a Inés que vaya ella a hacer lo que usted quiere.

—No, no. Tienes que ir tú. ¡Si yo me encuentro muy bien, mujer!...

—No, no es por eso, madre...

Pero Araceli se pone en pie: no tiene fuerzas para insistir. Ella también piensa que los enfermos, los moribundos, son como niños a los que hay que complacer en todo. Como a niños que empiezan a dormir y a los que es necesario rodear de una atmósfera propicia para que su sueño sea lo más leve, lo más dulce posible. Hay que engañarles fingiendo que todo sigue como siempre; no mostrar el dolor que aprieta nuestra garganta cuando los vemos tan cerca del desenlace final. Podrían asustarse, y entonces, ¡qué angustia, Señor, si empezaran a bracear contra lo inevitable, aferrándose con todas sus fuerzas a la orilla cuando adivinasen que la barca iba a romper sus amarras!

La enferma lo ha escuchado todo desde su alcoba: ha sentido los pasos de Araceli cuando ésta se ha dirigido a la bodega en busca del aceite, el sonido metálico de la lámpara al chocar con los platos de la alacena, y hasta el mismo roce de los vestidos de la muchacha cuando ha ido a abrir la puerta de la calle para dirigirse a la iglesia Entonces, reuniendo todas sus débiles fuerzas, se ha incorporado en el lecho y se ha puesto a gritar:

—¡Inés, Inesica...!

La niña no parece haberla oído.

"¡Dios mío, ¿y si no pudiera venir, si no me oyera, si me muriese ahora?"

—Inés, Inesica...!

La niña va corriendo.

—¿Me llamaba usted, señora ama?

—Sí, hija. Ven aquí—dice con un estremecimiento de alivio la enferma—. Y cuando la niña se ha acercado le ordena:

—Mira, vete a la cómoda. En el cajón de abajo hay un hábito de la Virgen del Carmen. Tráemelo.

Se oye forcejear a la niña para abrir el cajón.

—Empuja por los dos lados al mismo tiempo, niña. Y tráeme también los zapatos negros, y las medias... No te olvides del cordón. Ni del escapulario.

Al fin, entra la niña en la alcoba con todo lo que la enferma le ha pedido. Se ha asustado un poco: aquélla ha retirado las ropas de la cama y trata de levantarse.

—Ven, hija. Ayúdame. Tengo que vestirme.

—Pero, mi ama, cuando venga Araceli me reñirá. ¡No se levante usted!

—Anda, ven, tontuela. Tienes que ayudarme. Pero no le dirás nada a mis hijos cuando vengan. No, no; ellos no tienen por qué saberlo... Así. Tira un poco del vestido para abajo...

"¡Dios mío, qué pocas fuerzas tengo! No soy nadie ya, no soy nadie!", se dice la mujer.

Después, dentro de la cama nuevamente, vestida y calzada ya, la invade una intensa y dulce sensación de cansancio. Se sabe con todo preparado para el viaje, y es como una especie de pudor ante la muerte el que encuentra satisfecho así, ahorrando a los suyos las penosas tareas de amortajarla.

* * *

La muerte llegó como por sorpresa; pero en su instante justo, como la fruta que cae del árbol vencida por el propio peso de la madurez.

Y cuando los gritos de "¡Madre, madre!" desgarraron la contenida atmósfera de la estancia, aquel pensamiento avizor de la enferma, que todo lo había previsto, entremezclando con delicadeza los hilos de la muerte y de la vida, había quedado roto suave y dulcemente.

Y había tanta serenidad en aquel rostro, se habían endurecido con tanta belleza sus rasgos, que los hijos quedaron como sobrecogidos, sintiendo crecer la angustia dentro de sus corazones como un agua que se les despeñase hasta lo más profundo de su ser.

Araceli huyó despavorida, estremeciendo toda la casa con sus gemidos. A poco llegaron unas vecinas. Juan había quedado postrado frente al lecho, mirando fijamente las pupilas inmóviles de su madre, sin fuerzas para cerrarle él mismo los ojos.

—Es necesario amortajarla en seguida —dijo una de los mujeres que acababan de entrar—. Y al decir esto se acercó a la muerta para bajarle los párpados.

—Pero, ¡si ya está vestida!—dijo otra de las mujeres cuando se retiraron las ropas de la cama.

Juan se inclinó entonces sobre su madre. Y estrechándola entre sus brazos, como un reproche que se dirigiera a sí mismo, gimió:

—¡Estaba en todo, madre, estaba en todo!

EL PIANISTA RAFAEL VAZQUEZ SEBASTIÁ Y SU «ESTRELLA»

POR

CARLOS RIVERO

Hay un azar que me lleva siempre a los trances más gratos, y éste fué, sin duda, el que me permitió un día estrechar la mano de Rafael Vázquez Sebastiá. Julio Ponte, menudo, lenticular y ceremonioso como un diplomático japonés, sirvió de puente cordial entre los dos.

Otro día, un poco más tarde, tuve la fortuna de escribir unas líneas confiadas y alegres para presentarlo a los oyentes de Radio Nacional. Yo no había escuchado jamás a Vázquez Sebastiá, pianista para quien eran, entre nuestros amigos comunes, los adjetivos más reverenciosos. Por eso yo hablé de él, en aquella ocasión, aun sin conocerlo artísticamente, en el tono seguro de quien tiene confianza en los hombres de su raza. Rafael se sentó al piano, bordó bella y apasionadamente una canción de cuna eslava, y entonces yo prometí decir algo en FINISTERRE de este rapaz coruñés que a diario se pierde y se reencuentra un poco en la baraúnda de este Madrid indescifrable.

El, cierta vez, se empeñaba en persuadirme de que había sido discípulo de no sé quién, de no importa quién. Yo, entonces, recordé aquella frase evangélica que da la clave de todos los hermetismos: "Por sus obras los conocerás". Rafael había tocado ante mí, ante otros, y todos coincidimos en que él acaso hubiese aprendido de alguien lo accesorio, lo mecánico, lo "profesional" de su arte; pero, venciendo, superando, arrumbando la inevitable y fría rigidez de todas las normas académicas, aparece siempre el artista que tiene que buscar la explicación de su maestría y de su pasión, de su acierto y de su arrebato interpretativos en el mismísimo golpe acelerado de la sangre, que es como un río ancho y caudaloso donde tiemblan todos los luceros de la predestinación, que, queramos o no, es también "estrella".

Por eso, porque su vocación trabó feliz coyunda con su "estrella", Vázquez Sebastiá toca el piano de un modo que no tiene parentesco con ningún precepto estático. El tomó para su arte el camino que Ramón señala a los pintores en la biografía de Goya: "pintar como manda el genio, no como mandan los profesores".

¿Qué importa que el Premio Nacional de Virtuosismo haya puesto el refrendo oficial al mérito de Rafael? ¿Qué el hecho de haber escrito para Vázquez Sebastiá las palabras más alentadoras Conrado del Campo? Lo verdaderamente trascendental es que todos, tras escucharle, se percaten de que Rafael, como la moza de quien habló Curros, "vai pra lonxe".

Díaz Pardo—otro mozo gallego de los que *empujan*—captó en ese retrato que publicamos la "estrella" y la sonrisa de Vázquez Sebastiá; yo—que soy tal vez el hombre que ha sonreído menos veces—escribo complacido estas líneas sonrientes hablando de Rafael.

Biblioteca de Galicia

JOSE MARIA SEOANE

PRIMER ACTOR DEL TEATRO ESPAÑOL

En la calle de la Ronda, de Vigo, tienen su Colegio los Padres Salesianos. Todos los domingos, el Cuadro infantil de Declamación de los alumnos celebra veladas artísticas en su reducido teatro. Entre los pequeños actores destaca un chico de trece años, alumno interno del Colegio, que muestra una rara disposición para la escena: se llama José María Seoane... Estaba de Dios que aquella precoz aptitud no había de malograrse y un día, no lejano, lo llevaría a ocupar el primer puesto del Teatro Español, de Madrid.

En cierta ocasión se recibió en el Colegio una poesía dedicada a los niños chinos, enviada por una Misión. El Padre Alcántara, director del Colegio, abre una especie de concurso para seleccionar, entre los 300 alumnos, al chico que había de recitar aquellos versos. Tras una rigurosa eliminación, el pequeño Seoane es elegido. Y su recitación constituye un éxito. Su primer éxito. Esto lo convierte en

el héroe del Colegio. José María Seoane aun hoy recita la lejana poesía con la nostalgia de nuestros mejores recuerdos.

Al terminar sus estudios lo llama el elocuentísimo orador sagrado Dr. Alvarez Martínez para dirigir la Agrupación Artística "Martín Codax", que el distinguido sacerdote vigués acaba de fundar. Seoane comienza su tarea, como para probar sus fuerzas, por una obra harto difícil para simples aficionados: *El Divino Impaciente*, de Pemán. Durante los cinco años que Seoane dirigió la Agrupación "Martín Codax", a *El Divino Impaciente* siguieron obras del empeño de *Cisneros* y *Cuando las Cortes de Cádiz*, entre otras de Lope de Vega, y algunas de autores extranjeros, como *El Rosario*, de Florencia L. Barclay.

"Martín Codax" nombra socio de honor al poeta José María Pemán. Invitado por la Agrupación, Pemán visita Vigo, da una conferencia y asiste a una representación de gala de su obra *El Divino Impaciente*. El autor llama a su palco a Seoane, director y primer actor, le felicita por su magnífica interpretación del personaje de Francisco Javier y augura al joven aficionado grandes triunfos en el teatro. ¡Buena profecía! ¡Quién había de decirle a Pemán aquella noche que, a la vuelta de contados años, había de interpretar el primer papel de su *Antígona*, en el Teatro Español, de Madrid, aquel mumuchachito tímido y provinciano!

1936. Estalla nuestra guerra. El Servicio Nacional de Propaganda funda el Teatro Nacional con actrices y actores seleccionados de toda la España liberada. Vigo da tres actores: José María Seoane, Carlos Muñoz y José Signo. Muñoz es ahora actor de la Compañía del Teatro Lara, de Madrid; Signo, redactor de un diario de Córdoba. El Teatro Nacional es un aprendizaje duro, de milicia: los propios actores tienen que descargar y cargar los decorados y demás utensilios en los camiones, deambulando de un lado para otro sin descanso. Recorren Cádiz, Málaga, Segovia, Burgos, representando autos sacramentales ante los pórticos de las catedrales. De entre

En "El sueño de una noche de verano".

En "Antígona", con Mercedes Prendes.

Biblioteca de Galicia

En "Fausto".

todas estas representaciones merece destacarse la de *El Hospital de los locos,* de Valdivielso, en el Obradoiro de Compostela, ante más de 11.000 espectadores llegados de toda Galicia.

A última hora de la guerra, el Teatro Nacional deja de actuar al aire libre y se presenta en el Calderón, de Valladolid, con *La vida es sueño,* de Calderón. Y terminada la contienda se hace cargo del Teatro María Guerrero, de Madrid. Seoane firma entonces su primer contrato como profesional, interpretando, entre otros títulos, *La vida es sueño, Dulcinea, El estudiante endiablado* y *Llegada de noche.*

En 1941 el Teatro Nacional visita Lisboa, invitado por el Gobierno del vecino país, para dar unas representaciones en el maravilloso marco de los Jerónimos. El éxito fué definitivo. Carmona y Oliveira Salazar asisten al espectáculo, felicitan personalmente a Seoane y demás intérpretes y los declaran huéspedes de honor de la capital portuguesa.

Poco después, José María Seoane abandona a voluntad propia el Teatro Nacional y se "pasa", momentáneamente, al *cine,* tomando parte en 14 películas: *Sarasate, Rosas de otoño, Canelita en rama, El abanderado,* etc. Protagonizando *Primer amor,* Seoane conoce a la gentil y bellísima actriz cinematográfica Rosita Yarza. El título del "film" es todo un símbolo: Rosita es su primer amor, y con ella contrae matrimonio José María en 1945 en la Colegiata de Vigo.

Inmediatamente, José María Seoane es contratado para el Teatro Español. Dura prueba, bajo las órdenes del experto director Cayetano Luca de Tena. Su presentación se realiza en Barcelona con *Peribáñez,* de Lope de Vega. Después, en Madrid, con *Castigo sin venganza,* siguiendo *Romeo y Julieta, Otelo, Fausto, Baile en Capitanía, Antígona, El monje blanco...* En todas sus actuaciones Seoane obtiene el más lisonjero de los triunfos.

Muy pronto, con motivo del estreno de *Fiesco,* de Schiller, José María Seoane dará el paso más difícil de su brillante carrera, dada la complicada psicología del personaje que ha sido encomendado a su reconocido talento artístico.

* * *

Hemos traído el nombre de José María Seoane, nuestro joven y ya ilustre paisano, a las páginas de FINISTERRE para rendirle el homenaje que merece por sus excepcionales condiciones de actor. He aquí un caso admirable de vocación, de instinto artístico, de actor autodidacta. Por su juventud no ha podido formarse en ninguna escuela de las creadas por nuestras grandes figuras de la escena de otro tiempo: Talma, Tallaví, Vico y tantos otros insignes comediantes. José María Seoane todo se lo debe a sí mismo: ha tenido que crearse su estilo, su modo de hacer, su escuela. Y siempre discreto y modesto, sin prisas inmoderadas, sin tratar de abrirse paso a codazos, sin vanidad ni endiosamiento.

Un constante anhelo de superación es su mayor acicate. Nunca se siente satisfecho de su labor y se exige a sí mismo más y más cada día y en cada obra. Su triunfo rápido no le ha envanecido en absoluto: hostil a la adulación y a la tentación de formar compañía propia, espera, seguro y tranquilo, la sazón definitiva de su arte.

Inteligente, estudioso y disciplinado, Seoane está llamado a escalar las cumbres más cimeras del teatro. Su juventud, su prestancia, su voz, su magnífica voz, sobre todo, varonilmente timbrada, dotada como ninguna otra de la hora de ahora para arrancar al drama sus más humanos e impresionantes acentos, son sus armas imponderables, y ante ellas el público se le rinde incondicional y entusiasmado.

Galicia, Vigo particularmente, puede y debe sentirse orgulloso de José María Seoane. Por su parte, José María siente el orgullo de ser vigués, y la saudade de la gran ciudad que fué escenario de sus primeros éxitos aflora en todo momento a sus palabras hasta llegar a conmoverle. Nosotros, que compartimos muchas noches con Seoane sus intervalos de descanso en su camerino del Español, sabemos cómo él ama y recuerda a Vigo... Vigo, pues, está en deuda con Seoane, y confiamos en que no ha de tardar en pagarla, haciendo público que comparte y celebra como propios los triunfos de su extraordinario actor: José María Seoane.

En "La vida es sueño".

En "Otelo", con Alfonso Muñoz.

Biblioteca de Galicia

LA VEGETACION «LAPIDUM»

I

[El pazo de Dumbria en la noche equinocial de otoño. Comba el viento hasta el límite de la elasticidad el pandero de las doce, cribón de las estrellas. Chicotea cortinajes en las salas grandes como gándaras. El hidalgo las cruza con andar de marinero sobre cubierta, en mar de tornados, hacia la biblioteca, abovedada y segura.]

El hidalgo.—¿Cómo entretener las horas hasta el amanecer? ¡Maldita noche! Si el pazo parece ir a la deriva como una vieja urca... de popa, va a encallar de popa. Buenas noches, mis viejos libros, escriturarios, teólogos, moralistas, históricos... y "Belles Lettres", ¡ja, ja!, y monsieur de D'Alembert y el caballero Roberto Boyle, loco irlandés, con sus antimonios y sus álcalis... os saludo como a unos tíos colegiales del de Fonseca que sólo dejan mayorazgos de conceptos e hijuelas de palabras... ¡Al diablo! Pero, por aquí, detrás de estos hermenéutas, caras de letra antigua, he guardado una Polyanthea maravillosa... Encuadernada en pergamino. Tiene los sabores y la autoridad de todas las ideas.

[Mete el brazo y extrae una bota. Echa, en dos tiempos, un trago largo. Dos volúmenes desprendidos del estante superior le hieren con sus duros lomos en el cráneo.]

El hidalgo.—¿Ya empezáis a bombardearme con argumentos "ad hominem", condenados? ¡Qué rico Porto! Suave, poderoso, mamelino... Gran morgado, me entretendré con "vossa senhoría" en finos coloquios hasta el canto del gallo... No te impacientes, Gabriela. Reposa por los dos en tu noviciado... Antes de la misa de alba estaré al pie del atrio. ¿Te atreverás a cruzarlo con aquellos cipreses fungones como frailes?

Los dos libros.—¡Léanos Vmd., léanos Vmd.! Sólo un momento. Tenemos algo muy importante que decirle y estamos muy olvidados.

El hidalgo.—¡Non faltaba más! ¿Queréis disputa escolástica? Bregaría con el mismo Estargirita o con Cornelio Alapide, al que le nació el talento de un cántaro... A ver si me nace a mí de un librazo... Pero, un momento, el bestia del criado, borracho como siempre, dejó mal encendido el velón. [El hidalgo lo despabila con maestría. Las siete mechas forman una serena constelación.] Ya está iluminada el aula. Empezad cuando queráis...

Pitton de Tournefort y Jorge Ballirio.—No queremos disputa, no queremos disputa. Somos científicos, modestos filósofos naturales. Sólo deseamos que se nos escuche. Se nos desprecia en esta espelunca escolástica, porque no somos doctores sorbonescos. Vmd. es un fino caballero, no un golilla, y nos entenderá.

El hidalgo.—¡Si apeláis a la cortesía...! Es mi flaco. Me viene, como la afición al vino, del mismísimo corazón de mi escudo. Hablad, pero por orden, como en estrados.

Pitton de Tournefort.—"En la gruta de Antiparos he visto vegetar las piedras. Brotes y flores como en los bosques..."

Jorge Ballirio.—"Nada hay muerto. A toda materia anima una savia. La llamamos "jugo lapidefero". Crecen las colinas, como los sotos, en lentas primaveras. Es terrible y hermoso."

Pitton de Tournefort.—"A veces súbitas frondaciones hacen perecer a los hombres. En la Tartaria una horda entera quedó petrificada. No dependen estas primaveras del calor del sol, sino del Anthelión escondido en el centro de la Tierra..."

El hidalgo.—¡Ja, ja! ¡Y Niobe y la mujer de Loth! Vaya con los modestos filósofos naturales. ¿De manera que los penedos del monte de las Motas crecen como los castaños? Prefiero la danza de los átomos de los corpusculistas y los "turbillones" del caballero Descartes. Al fin, un hidalgo. Callad, pretenciosos herboristas y boticarios.

[Arroja los libros con desdén y sigue bebiendo. Fuera, el viento insomne de sobre madrugada se empeña en lanzar contra el escollo de la sierra el velero de Orión.]

II

[El hidalgo cabalga en negro potro hacia el monte de las Motas. Le sigue su fiel sanbernardo. Los dos animales se muestran inquietos. Al entrar en la confusión de peñascales, agigantados por la noche y el viento, el hidalgo requiere todo su arte para no ser desarzonado.]

El hidalgo.—Pero, ¿qué nuevas mañas son estas, Erebus, mi buen caballo, negro como la obsidiana, hijo, según tu pelaje, de

Estampa de Semana Ma

Por ENRIQUE C

A caballo de mares desconocidos y en el recuento de fechas anacrónicas, ha sido capoteado San Brandán y le ha impedido hacer página en el santoral y altar en el santuario.

Cuenta la "Navigatio Sancti Brandani" que, nuestro santo, anduvo durante siete años buscando el Paraíso. En estos viajes encontró sobre una isla de misterio la extraña figura de un monstruo todo cubierto de pelo y colgado de unos palos a modo de patíbulo. Venteábale un toldo a manera de vela y las olas cubrianle a tiempos alternos. Conjuróle San Brandán para que le dijera si era ser humano o animal, y, aquel desdichado, confesó ser Judas, refiriendo al santo la vida pecaminosa que había llevado durante estuvo en el mundo. Díjoles el Iscariote que, por la grandísima misericordia de Dios, estaba en aquella isla todas las domínicas del año y algunas otras festividades, lo cual era gran consuelo para su desgracia, porque, con ser aquel tormento tan desesperante, era inmensamente más llevadero que las penas del Báratro profundo. Toda la noche pasó el santo celta en oración ante los vaivenes de aquella isla flotante, y, en el rebullir mañanero de la brisa, aparecieron negros triángulos de aves agoreras que hicieron presa en el desdichado Apóstol, arrastrándole a los abismos infernales.

Sirva esta leyenda, tan celta, para justificar el porqué seleccionamos al Iscariote para una estampa de revista tan gallega como lo es FINISTERRE. Haremos, pues, un breve puntillado del personaje siniestro, cruzado en las navegaciones de San Brandán.

Poco, muy poco, se sabe del desventurado Apóstol. San Lucas afirma que era hermano de Simón de Karioth; el historiador judío Josefo nos informa que era natural de Karioth, y, descomponiendo el sobrenombre de Iscariote, puede traducirse por "Varón de Karioth", aldea que pertenecía a la tribu de Judá.

La tradición se esforzó en conservar su retrato, que llegó a nosotros no menos desfigurado que los bustos idealizados de Homero. El arte y la literatura nos lo trae abultado en el relieve de la imaginación como un hombre rubio, de rostro encendido y mirada torba. No menos siniestro aparece en la semblanza que de él nos ha dejado Gabriel Miró: "Era—dice—un hombre seco, de cabellos rojos, que le asomaban bajo el koufieh de sudario mugriento; su mirada, encendida; sus labios, tristes." En boca del Apóstol pone estas palabras de piedra y arenisca:

"Judío soy, que está mi aldea al otro lado del Hebrón, casi a la linde del país Idumeo; mas allí las gentes son duras como sus montañas, que hieren al tocarlas; llagas se me hicieron en las manos de agarrarme...

... ...

"¡Judío, judío soy; pero todo mi país es de cardos y quebradas; no así la Galilea, de pastura, gozosa de frutales, y las gentes agradables a Jehová por su misericordia!"

Pasó Judas a la historia con fama de ladrón; la leyenda le ha sorprendido rastreando las caravanas, como la hiena y el chacal, en el "midbar" pedregoso de la Judea. Sea lo que quiera, es lo cierto que Cristo le escogió y aun le distinguió entre los Apóstoles, confiándole la custodia de las limosnas que recibían

Biblioteca de Galicia

la Noche y el Caos, y siempre sometido a mi arbitrio? ¿Es que crees que te voy hacer saltar los penedos? Con el primer sol portarás conmigo el leve peso de una novicia. Sé con ella doncel. No asusta el diablo al alma blanca que arrebata. ¿Por qué gime mi perro?... Queda atrás como debatiéndose con una sierpe enroscada a sus patas.

[Le silba sin éxito. Ahora, Erebus, después de temblores mortales de miedo, se lanza en un loco galope. Los peñascos brotan yemas gigantes, emiten sus cuerpos ramas de piedra, todo el monte abulta como una corteza al impulso de una savia formidable.]

El penedo de la Cruz.—Llegó nuestra esperanza, nuestra Pascua florida. No cabe en mí este jugo potente. ¡Espacio, espacio! Reviento en flores. ¿Qué insectos las libarán?

El penedo del Muerto.—Largos siglos

Por SANTIAGO AMARAL

asusté a los hombres con mis órbitas huecas y mis suturas craneanas. Mi raíz no me engañó. Ahora me siento devenir un rodal de carballos de roca. Cubrirán mis hojas de piedra todo el monte y en mis ramas hará el ave Rock su nido de finas vetas de cuarzo.

Los dos penedos.—¡Hossana, los gneis, los anfiboles, las serpentinas, los granitos! Llenad en selva enorme los continentes, aplastad las efímeras vegetaciones desfallecidas en los toños. ¡Pobre simulacro de vida! Para nosotros no hay putrefacción ni rosas mustias en los jardines.

Las micas.—Somos las nuevas margaritas. ¿Qué novia nos deshojará?

La flor del cuarzo.—A lo largo de estaciones, contadas por vidas y muertes de estrellas, fuí la cristalina urna funeraria de una llama, la lumbre astral de la Tierra. Hoy vuelvo a florecer al amor del sol del abismo.

El tulipán del wolframio.—Soy la predilecta del jardinero Plutón; mi color, el del sombrío vino del brindis de las cavernas.

El monte entero.—Agromo en penedos a carballeira. Mis sombras, el frío abstracto del espacio. Ninguna segur morderá mis troncos. Mis hojas cortan como filos de diamante, el mismo hálito de la primavera cristaliza en escarcha en mis ramas.

El hidalgo.—Ni aun puedo temblar ante la definitiva subversión de las cosas. Las nebulosas se libertan en los confines del Universo. Las piedras amenazan. Ya en mis piernas siento el frío letal de la petrificación. ¡Pero no seré el fósil de un caballero! ¡Hermosa pieza de museo! Confío en ti, mi negro Erebus. Tú sabes dónde espera la libertad de esta pesadilla. ¡Perdona, mi blanca novicia! Sólo la triunfante Muerte planetaria pudo hacerme faltar a la cita. En vez de mi cálido beso te esperan los labios de la piedra. Corre, caballo mío...

[En un galope desesperado, caballo y caballero se insinúan como un viento entre dos compactas murallas de animados troncos de rocas a punto de juntarse. Desembocan en un lívido playal. A la luz del alba, las rocas, esculpidas por las grandes mareas, abultan en comezón grotesca de vida. Al filo de la arena la onda, alta y cóncava, llega al trance de desplomarse en múltiple trueno.]

El hidalgo.—¡Un instante! ¡Aún siento batir en mis sienes la sangre caliente! ¡Quiero recibirte con la frente alta!...

III

[Medio siglo después. Por el solitario monte de las Motas avanza, apoyada en su báculo, una monja anciana, inspirada, penitente. Las mujeres que la acompañan quedan fuera del círculo mágico de los penedos.]

Unas mujeres.—¡Ay, Jesús! Se la van a comer las bocas sin dientes...

Otras mujeres.—No temáis. ¡Es santa! ¿No veis como se agazapan los penedos a su paso?

La monja.—[Al lado del penedo del Muerto encuentra y acaricia el bulto petrificado del sanbernardo. En un rapto asciende a la bóveda del cráneo y tiende en cruz los brazos.] ¡La culpa fué mía! ¡Yo le encendí el deseo pecador! ¡No supe esconder mi diabólica belleza revestida de inocencia, y por mí murio sin confesión! ¡Dios mío, si de algo ha de servir mi penitencia, sea tu voluntad quedarme eternamente convertida en cruz de piedra sobre este monte... hasta que la tuba del Juicio imponga silencio al mar!...

Las mujeres.—¡No tiente al Señor! ¡No tiente al Señor!... ¡Mire que se le despierta hambre de vida a los penedos!

Mayor: Venteando a Judas

E CHAO ESPINA

de las gentes piadosas. Si proverbial se hizo la bolsa de Judas, no lo fué menos su figura: "rubicundus Judas", y las Cruzadas trajeron de aquellas tierras la noticia de que el Iscariote fué incestuoso, habiendo hijos de su propia madre; parricida, machacando la cabeza de su padre, y, a fuer de ladrón, usurero y asesino infame.

Claro está que la traición iscariotita impide toda defensa en pro de tan malvado personaje; pero, con todo, vamos a hacer algunas consideraciones a manera de curiosidad.

Primeramente, el sábado anterior a la Pasión, la escena desarrollada en casa de Simón el Leproso entre la pecadora arrepentida "Myriam" y Cristo atribuye la recriminación del acto tan sólo a Judas. Cierto que San Juan puntualiza que Judas reprendió a la pecadora por haber derramado una libra de esencia de espique sobre los pies del Salvador y aun pone en boca del Iscariote las conocidas palabras: "A los pobres los tendréis (el griego "los tenéis") siempre con vosotros". Pero es que San Marcos atribuye esta indignación a algunos de los que allí estaban, y San Mateo llega a decir que los discípulos se indignaron.

Por otra parte, el perfume derramado era de alto precio; aquella libra de nardo de espique era hecha de las espigas del nardo, mientras que el bálsamo se fabrica con sus hojas. Su valor podría equivaler hoy a unas doscientas cincuenta pesetas oro. Claro está que ni el crecido precio del frasco de alabastro, ni la murmuración de los presentes, hacen buena la indignación del miserable Judas; pero, al menos, pretendemos que el borrico lleve la carga que le corresponde, y ¡no es poca!...

Cuanto al suicidio, dice Orígenes (tratado sobre San Mateo, núm. 117) que el Iscariote determinó suicidarse con el fin de prevenirse, y así, al llegar al otro mundo, esperaba encontrarse con Cristo, al cual pensaba confesarle su pecado y obtener el perdón. Claro está que esta afirmación no tiene en su favor ni la tradición de la Iglesia ni prueba alguna que le dé la más ligera prueba de verosimilitud, y el mismo Orígenes, con esta extraña conjetura, no excusa el error del suicida.

Más partidarios y admiradores tuvo Judas en la famosa secta de los Iscariotitas, que daba culto a Caín, a Judas y a los más execrables personajes bíblicos.

Con todo, el nombre del Iscariote pasó como un estigma y símbolo del traidor. De la traición iscariotita hicieron homilía San Asterio, obispo de Amasca; San Anfloquio, San Cirilo de Alejandría, San León, San Agustín y San Juan Crisóstomo. El arte, por otra parte, aprendió el lenguaje del Cristianismo en unánime repulsa al traidor, levantándose este sentir en las obras de Salcillo y Herbert y en el soneto de nuestro Nicasio Gallego.

Todavía el Hakeldama recuerda la "trata" de que fué objeto el Justo, y, sobre la tierra del fígulo, muestran los monjes griegos al visitante peronés y tibias, fémures y cráneos. Y es que el recuerdo del Iscariote no será capotado por el tiempo, como lo ha sido la sombra de San Brandán en la ruleta del tiempo. La maldición de Cristo durará hasta el fin, y de ella no se cambiará una "yod":

"¡Ay de aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado; más le valiera a ese tal no haber nacido!..."

Biblioteca de Galicia

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD

La Polifónica de Caldas de Reyes, que dirige D. Hipólito de Sá, que acaba de actuar con gran éxito en Pontevedra.
(Foto Pintos.)

PONTEVEDRA.—Jefes y personal de la Policía, reunidos para celebrar la festividad de su Patrono.
(Foto Pintos.)

PONTEVEDRA.—Grupo de aficionados que ha celebrado una velada teatral a beneficio de la Catequesis de San Francisco.
(Foto Pintos.)

Nuestro prestigioso paisano D. José María Blanco Folgueira, que ha sido objeto de un brillantísimo homenaje como premio a su fecunda labor social y patriótica.

Boda de la señorita Matilde González Márquez con don Manuel Pérez Vicente, celebrada en Madrid.

Biblioteca de Galicia

NOTAS GRAFICAS DE LA CORUÑA

Señoritas que concurrieron al baile de etiqueta del Centro Deportivo de Santa Lucía, celebrado en el Teatro Rosalía de Castro.

Equipo de hokey de la Sección Femenina que venció al de Orense en las eliminatorias del Campeonato de España de Segunda categoría.

Señoritas de la buena sociedad local que vistieron de largo en el baile de gala del Casino.

Bendición e inauguración del local de la Hermandad de Pescadores de Lorbé, con asistencia de las autoridades y jerarquías de la provincia.

Participantes en el Campeonato Provincial de Campo a través.

El pintor ferrolano, Carmelo González, hace entrega al alcalde coruñés de un pergamino que el Ayuntamiento de El Ferrol del Caudillo dedica al de la capital gallega, con motivo de las Bodas de Plata de dicho pintor con el Arte.

Biblioteca de Galicia

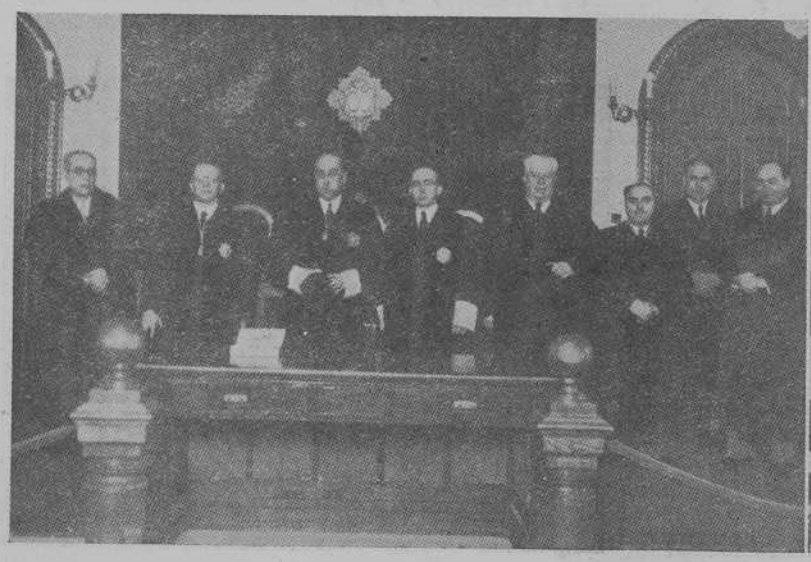
NOTAS GRAFICAS DE VIGO

El Presidente del Club Celta hace entrega de una placa, nombrándole socio de honor, al productor cinematográfico don Cesáreo González.

Acto de inauguración del Instituto de Higiene, en el barrio de Las Traviesas, con asistencia de las autoridades y delegados madrileños.

Un momento de la bendición de bandera: para la Catequesis del Pino.

El joven y entusiasta alcalde de la villa de Porriño, D. José González y González, que ha sido objeto de un homenaje de afecto y adhesión por parte de todos los sectores locales, en reconocimiento a su inteligente labor al frente del Municipio.



Acto celebrado en el Colegio de Abogados con motivo de posesionarse del cargo de Juez de Pontevedra el Sr. Delgado Eribarrena.

Autoridades inglesas y españolas presenciando el partido de "fútbol" entre una selección de marinos ingleses y el Club Celta.

Biblioteca de Galicia

PROGRESOS DE GALICIA

LA CATEDRA DE DIVULGACION PECUARIA

Los notables estudios presentados por los más eminentes técnicos nacionales en el Congreso Agrícola de Galicia, celebrado en Santiago de Compostela en octubre de 1944, exponiendo las posibilidades económicas de la región, procediendo a su organización y desarrollo bajo un plan meditado, marcaron la senda a seguir en el progreso del campo gallego.

En todos los trabajos leídos en las secciones del referido Congreso se puso de manifiesto la utilidad de dar a conocer los procedimientos que aconseja la ciencia moderna para mejorar la producción de la tierra, así como la explotación racional de los animales domésticos y la perfección de las industrias rurales, haciéndolos llegar a conocimiento del productor.

Como elemento educador del campesino, que ha de llevar a su ánimo la buena nueva de las enseñanzas que aconsejan las técnicas modernas, se vienen preconizando por todos cuantos se han ocupado de tan vital problema, en las Asambleas agrarias gallegas celebradas con anterioridad al Congreso referido, en la magna reunión de Santiago y en las que han tenido lugar con posterioridad, que dicha función deben desempeñarla las Cátedras ambulantes, que dotadas de personal y material adecuado recorran la región y vayan al corazón de la aldea a divulgar aquellos conocimientos que puedan traducirse en beneficios inmediatos para que el labrador los acoja y practique sin recelos ni suspicacias.

Con el título de "Cátedra de Divulgación Pecuaria" ha empezado a actuar en Galicia una institución modesta, que periódicamente, de preferencia los domingos, visita los Municipios para dar enseñanzas de ganadería, avicultura, apicultura, cunicultura, industrias rurales, etc, reuniendo a las autoridades locales, sacerdotes, maestros nacionales y campesinos de mayor capacidad en el salón de sesiones del Ayuntamiento, en un teatro, cine y cuando el caso lo requiere, exponiéndolas al aire libre, en un campo de feria, atrio de la iglesia parroquial, etc.

Las enseñanzas que difunde la "Cátedra de Divulgación Pecuaria" se llevan a cabo mediante sencillas charlas, auxiliadas con sesiones de cinematógrafo, proyecciones de grabados y dibujos, láminas en colores, carteles murales, colmenas, nidos-trampa, conejeras, maquetas de gallineros, etc., y dejando en manos de todos los concurrentes folletos, hojas divulgadoras y a veces muestras de las materias tratadas por los conferenciantes.

Iniciados los trabajos de la "Cátedra de Divulgación Pecuaria de Galicia hace poco tiempo, ha visitado, prodigando lecciones interesantísimas, los Ayuntamientos de Otero de Rey, Rábade, Corgo, Pol, Baleira, Meira, Castroverde y capital de la provincia de Lugo y El Ferrol del Caudillo, Cedeira, Santa Marta de Ortigueira y pueblos de Cariño, San Adrián, Puente de Mera, Loiba y Devesos del Condado de Ortigueira, ciudades de Betanzos y La Coruña de esta última provincia, habiendo sido invitada a visitar todos los partidos judiciales de la provincia de Orense, lo que demuestra las ansias que siente la región de capacitarse para progresar y aportar a la economía nacional sus elementos de riqueza obtenidos con el mayor perfeccionamiento de sus campos, ganados e industrias rurales, como los está ya consiguiendo de sus factorías de pesca, minería, arbolado y hulla blanca.

Conferencia ante un Pazo señorial de Lorgo (Lugo)

Profesor explicando varias lecciones en el Campo de la Feria de Mosteiro (Pol-Lugo)

Grupo de profesores durante las lecciones de apicultura y avicultura, explicadas en la Sociedad Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos de La Coruña.

Ante el despertar que el apostolado de la "Cátedra de Divulgación Pecuaria" registra lo mismo en la ciudad que en el campo gallego, constituye una necesidad que las Corporaciones oficiales, entidades económicas, industriales y culturales, presten su valioso apoyo a cuantos organismos similares emprendan esta clase de difusión de enseñanzas, visto que el campo está ávido de capacitarse y llevar a cabo una obra progresiva para la región y para España.

JUAN ROF CODINA

Biblioteca de Galicia

EL BANCO DE LA BOTICA DE PONTEVEDRA

Por TORCUATO ULLOA

Por razones de urbanización, en breve será demolida la casa número 1 de la calle de Michelena, de Pontevedra.

Con ella desaparecerá el último vestigio de aquella "Botica de la Peregrina", que hizo famosa el inolvidable pontevedrés Perfecto Feijóo, hace diez años cerrada, y que durante medio siglo constituyó el punto de reunión más popular de la ciudad.

Desde los primeros días de haberse establecido, atraído por la simpatía que inspiraba aquel hombre joven, inteligente, varonil y noblote que fué Feijóo, frecuentaron su trato y constituyeron un núcleo de leales amigos varios pontevedreses: abogados, médicos, escritores, artistas, algunos sencillamente *amateurs*, que se iba acrecentando por momentos. Llevados por la curiosidad que despertaba el tipo fuertemente original y representantivo de la raza gallega que se daba en Feijóo y en el deseo de ponerse en relación con los elementos que en la capital, entonces, florecían, no venía a Pontevedra funcionario, militar, periodista, músico o pintor que no hiciera su ingreso en aquel círculo, puede decirse que constituido al *aire libre*, pues si en la invernada se recluían los concurrentes en la botica, y aun en la rebotica, hasta colmarlas, en los días y noches bonacibles se hacía la tertulia, con sillas o sin ellas, al pie del banco de piedra (del que ha tomado el nombre) adosado a la pared que da frente a la parte ancha de acera.

Era aquella una reunión concurrida a todas horas, verdaderamente *sui géneris*, pues en ella alternaban damas y caballeros, aristócratas y menestrales, reaccionarios empedernidos y empeçatados de la cáscara amarga. Allí cabían—siempre bajo el denominador común de *buenos pontevedreses*—, y sin que se produjesen nunca desagradables encuentros, todas las opiniones, todas las tendencias, todas las ideologías.

¡Pena será que el *banco de la botica* no tenga algún día cronista que lo describa, que relate su historia, que cuente todas aquellas felices iniciativas, convertidas en realidad muchas veces, que surgieron en él, y como él, en fin, ha contribuido al progreso social e intelectual de la población!

Ya ha habido quien ha recordado (agradezcámoslo a Prudencio Landín, el monopolizador de la amenidad periodística) las memorables tertulias de la santificada Concepción Arenal, del erudito Jesús Murais, en la que se congregaban elementos de entre los que se han destacado muy elevados valores; la de don Casto Sampredo, que atraía relevantes cultivadores de la Historia y de la Arqueología; la del gran dramaturgo y hombre de ciencia Echegaray; la del celebrado satírico español Manuel del Palacio, que regalaban a sus visitantes con destellos de talento y primores de ingenio.

Mas nada se ha dicho aún de las tertulias políticas que en los meses del verano revestían verdadera importancia; de aquéllas que formaban ministros, diputados, senadores, periodistas, personalidades distinguidas, en torno del eminente repúblico Montero Ríos en su espléndida finca de Lourizán; de las que en la magnífica Caeyra reunía el recordado filántropo Marqués de Riestra al lado de sus íntimos amigos Fernández Villaverde, Eduardo Cobián y otros altos prestigios políticos y financieros y elevadas figuras de la Iglesia; de las que, en su amena residencia de Poyo, ponía cátedra de suprema elocuencia y atrayente simpatía aquel gran corazón que fué Augusto González Besada; de la que, en su señorial finca de La Parda, presidía el honorable Conde de Bugallal.

Del mismo modo, no ha amanecido aún el cronista que dedique unas páginas a la tertulia más extensa, popular y renombrada en Galicia y fuera de ella; porque sus anécdotas, iniciativas, humorismos y originalidades eran propagadas por cuantos algún momento ocuparon aquel incómodo banco de piedra con el regalo y deleite con que se arrellenarían en una regia poltrona.

¿Quiénes eran ellos?

Exige la galantería que comencemos por *ellas*.

Como una sombra de misterio y de dolor aparecía allí un día la Emperatriz Eugenia: belleza empalidecida, cubierta de luto, curvada sobre su bastón, por los años y las penas.

Otro día era la eminente escritora Emilia Pardo Bazán, que gustaba en sus paseos por Pontevedra de descansar en el banco de la botica, platicando con Feijóo y contemplando la, para ella, encantadora capilla consagrada a nuestra Virgen mimada.

En aquel lugar tenían su apeadero damas veraneantes distinguidísimas, alguna tan venerable y venerada como la esposa de Montero Ríos y su hermana Plácida; y así, también, aquella Ana Estrada de Echegaray, de olímpica hermosura, y su hermana Borja, viuda de Canedo, de belleza matronil y gracia un tanto borbónica.

El banco en 1906 (de izquierda a derecha): Torcuato Ulloa, † Miguel Sánchez de Puga, † Enrique Cangas Sobrino, Diego Pazos Esper, † Demetrio Durán, Víctor Mercadillo, † Perfecto Feijóo Poncet, † Javier Pintos Fonseca, Francisco Portela Pérez.

D. Perfecto Feijóo, abrazado a la gaita, a la que hacía llorar y reír a su antojo.

Allí se detenían a veces, para reunirse con sus maridos, la angelical Lola Montero Ríos de Vincenti, su hermana Eugenia, de seductora figura, que ha sido viuda de Martínez del Campo, y la Marquesa de Alhucemas, aquel fino espíritu aristocrático, recientemente fallecida y que había tenido por padrinos de pila a los Reyes don Amadeo y doña María Victoria.

Y hemos de proseguir esta enumeración de los asiduos concurrentes al banco citando a la Condesa viuda de Bugallal (un dechado de ingenio), a la que acompañaban sus dos hijas, Matilde, toda gracia, y Carmen (que hoy es Condesa), de femenil donosura.

Y otros días a Carolina Giráldez de González Besada, aureolada con el prestigio de preciosas virtudes, con su hija María Teresa, hoy viuda de Díaz Cordovés, y que entonces, casi adolescente, cautivaba ojos y corazones con delicioso candor.

Y no faltaban ocasiones en que la belleza netamente española de Asunción Fontán del Palacio y su encantadora hija María participaban de la tertulia y lucían su sutil *sprit*.

Evoquemos otro grato recuerdo: el de la gentil y elegantísima Marquesa de Ayerbe, aquella María Viñals, a la que placía abandonar el castillo de Mos, en el que residía con su tío, el Marqués de la Vega de Armijo, para visitar la capital; y porque era aquel lugar de cita de mujeres lindas anotemos el nombre de aquella *flor de nardo*, como dijo Eduardo del Palacio, que era Carmen Munaiz y el de la amiga de ésta, Natalia de Porrúa, admirable tanto por su figura como por su intuición artística.

Y si de arte se trata tendríamos que anotar muchos nombres de actrices ilustres y de cantantes notables.

¿Para qué citar más que a la genial María Guerrero, a la deliciosamente femenina María Tubau y a la seductora Rosario Pino, de las dramáticas, y a la Nevada como cumbre entre las líricas?

Tres nombres más añadiremos de damas de distinción: el de Mercedes de Laportilla de Mellado, reputación de verdadera belleza, y los de sus hermanas Carmen y Luisita, que no le iban a la zaga en perfecciones.

Biblioteca de Galicia

La gente de pluma de la tertulia acogíamos admirativos y galantes, siempre que allí aparecían, a la dulce poetisa gallega Filomena Dato Muruais y a la escritora, honor de nuestra tierra, Sofía Casanova.

Y aunque no escritoras, pero sí conversadoras deliciosas, María Boceta de Fernández Bordas y la Condesa de San Julián cautivaban con su distinción y belleza.

¡Ah! Y qué expectación se producía entre los concurrentes cuando, procedentes del palacio de Salcedo, descendían en su *break*, ante el banco, aquel ramillete de fragantes flores, juveniles figuras de carnaciones nacaradas, que eran las cuatro hijas de los señores de Becerra Armesto.

Deliberadamente no se hace figurar en estas notas nombres de pontevedresas, porque también hemos de omitir los de varones, por destacados que unas y otros hayan sido o sean, a menos que hubiesen tenido fuera de esta ciudad el escenario de sus actividades.

¿Quién pone puertas al campo y cómo habían de ponerse a aquella tertulia que era accesible a todos?

No ha habido vecino de la capital, medianamente relacionado, que no hubiera acudido a aquella bolsa en que se cotizaban todas las noticias, se adquirían informes y en la que, frecuentemente, se hallaban personajes importantes a quienes se deseaba tratar por dispensadores de favores o simplemente conocer por la curiosidad que la notoriedad despierta.

Cuantas personas de distintos puntos acudían a Pontevedra para asuntos particulares, para cumplimentar a los encumbrados políticos o simplemente como turistas, no dejaban de desfilar por la famosa farmacia. Comisiones de centros docentes, de ayuntamientos, de comités, de diversos centros; figuras de la política más o menos conspícuas y abundantes pretendientes, en renovación constante, eran concurrentes seguros al bien conocido banco; y dicho se está que lo eran también, y éstos, naturalmente, *por derecho propio*, las personalidades que durante días eran huéspedes de Montero Ríos en Bourizán, de Riestra en la Caeyra, en la que la inolvidable Marquesa, noble por su nacimiento, por su matrimonio y, sobre todo, por su corazón, hacía deliciosa la estancia de sus amigos y de los demás personajes que aquí tenían su residencia veraniega.

Citemos los nombres que acuden a nuestra ya débil memoria.

Por allí pasaron los Generales Serrano, Duque de la Torre, Beranger, Martínez Anido, Suicerver, La Portilla, Ampudia, Lachambre, Aizpuru, Millán Astray.

Banco amigo

(DÉCIMA CLÁSICA)

Del Museo entre la hiedra,
¡cuánta piedra, banco amigo!
Y ¡qué injusticia, contigo,
va a cometer Pontevedra!
Modesto banco de piedra,
mártir de la alineación...
Sufrirás la expoliación;
¡pero te cabe la gloria
de ser un trozo de historia
viva, de la población!

ALCEO

Junio 1945.

Recordo

No aniversario d'a morte de D. Perfecto Feijóo.

¡Botica de Dun Perfeuto!
xa non queda nada d'ela;
como lousa funeraria
mais c'o banquiño de pedra.
E paseando n'o frente
asubia unha moiñeira
ô esprito d'o gran patrucio
que honrou sempre a Nosa Terra.

ALFONSO LOIS SANCHO

Helenes, 10-VI-36.

Los poetas José Zorrilla, Cavestany, Manuel del Palacio y su hijo Eduardo, Fernández Vaamonde, Rey Díaz, Lisardo Barreiro, Cabanillas, Nicolás Taboada, Emilio Carrere, el ex Ministro catalán Balaguer, que siendo mantenedor en los Juegos florales de 1884 se despedía de nosotros diciendo:

"Pontevedra, de la que me veo obligado a partir con dolor, y de la que, a ser posible, quisiera alejarme andando hacia atrás, para dar a mis ojos más tiempo de gozarla y a mi corazón más espacio de sentirla."

Larga, aunque incompleta, relación de ministros, diputados, senadores y personalidades de relieve: Barroso, Calvo Sotelo, Montero Ríos, García Prieto, Martínez del Campo, Fernández Latorre, Portela Valladares, Canido, Gasset (D. Eduardo y don Rafael), Canalejas, que hizo un bello discurso en los Juegos florales de 1907; Moret, que estuvo maravilloso como mantenedor en los del 1882; Sagasta (D. Pedro y D. Bernardo), González Besada, Seoane (D. Pedro) y Ruiz Martínez, Posada, Llamas Novac, Varela de la Iglesia y Varela Radío, Francos Rodríguez, Mellado, Burell, Montero Ríos Villegas (D. Eugenio y D. Avelino), Romero Donallo, Gil Casares, Cobián Rofignac, Navarro Reverter, Barrón, Alvert Despujols, Becerra Armesto, Conde de Cartagena, Calderón Ozores, López Mora, Rovira Pita, Angel Ossorio Gallardo, Iglesias Aniño, Lema, Otero Bárcena, Nine, Pintos Reino, Zepedano, Conde de Gimeno, Dato, Pedregal, Marqués de Leis, Goicochea, el doctor Calzada, Martos (D. Cristino), Vázquez Mella... y tantos más.

Pero es justo hacer mención especial de aquel Eduardo Vicenti, que nos ha representado en el Congreso durante treinta y tantos años, en los que prodigó favores que no deben olvidar Pontevedra ni otros pueblos de la provincia, bien atendidos por él.

También los músicos han tenido en este desfile la más brillante representación: Sarasate, Arbós, Albéniz, Arche, Fernández Bordas, Pérez Casas, Rafael Hernando, Villa, Cubiles, Tragó, Varela, Silvari, Granados, Guridi... ¿Habríamos de dejar de citar a nuestros Carlos Sobrino y Manolo Quiroga?

De actores dramáticos surgen en nuestra memoria nombres bien ilustres: Vico, Valero, Catalina, Mario, Tuhiller, Borrás, Díaz de Mendoza, Zepillo...

Como tampoco podrán faltar pintores; allí vimos, los que tanto vimos, a Pradilla, Neifren, Daniel, Urrabieta, Vierge, Luque Roselló, Guisasola, Vázquez Ubeda, Abelenda, Monteserín, Alcoverro, Enrique Campo, Sobrino Somoza; y añadamos los escultores González Sola, Asorey y nuestro Fernando Campo.

Del arte lírico sólo citaremos un nombre. ¿Para qué más? El del gran Julián Gayarre, que en uno de sus viajes vino a Pontevedra a visitar a sus amigos y compañeros Carlos Ulloa, veterano en los teatros de ópera de Italia, y Martín Berbén, reciente debutante de aquellos mismos teatros.

¿Y escritores? ¡Incontables!

Sin atenernos a ningún género de orden, como venimos haciendo las anteriores enumeraciones, ahí van nombres, según los recuerdos que conserva el que durante cincuenta años fué asiduo concurrente al banco:

Los insignes novelistas Pérez Galdós y Pereda, que juntos realizaban un viaje por Galicia; Luis Taboada, el más gracioso de los articulistas españoles; Cuiñas, Barreiro (Alejandro y Augusto), Solá, Agra, el pontevedrés de adopción y aristocrático cronista Carlos Ossorio y Gallardo; Galbaldón, Blanco Asenjo, Cecilio de Roda, Alfredo Vicentí, Gómez Carrillo, Cabello Lapiedra, Portasany, cuando aquí esgrimía sus primeras armas y que hoy es muy distinguido redactor de *A B C*; Carlos Valle-Inclán, Gasset Neira, el historiador de Galicia; Murguía, y aquel García de la Riega, que creó y mantuvo la tesis *Colón pontevedrés*, una tesis que viene abriéndose camino por todos los ambientes del mundo, sin que, por inconcebible indiferencia, se ocupen de ella en el propio pueblo del que se dice ser cuna del más grande de los navegantes.

Y Maeztu, y José Ortega Gasset, y Luis Morote, Lombardero, los Camba, López de Haro, Pérez Lugín, Fernández Tafall, García Sanchiz, Marqués de Figueroa, Noel, Santander, Alvarez Insúa, Dionisio Pérez, Otaño, Unamuno, que vino a ser mantenedor de los Juegos Florales de 1912, y a decir pestes... de los Juegos Florales.

Y recordemos algo interesante: que sobre aquel banco, un día leía a cierto amigo cuartillas del que había de ser su primer libro: *Féminas*, el joven Valle Inclán, que alcanzaría a ser el *Gran Don Ramón*, cumbre de la literatura española.

¿Y podían faltar toreros? También por allí pasaron figuras de la fiesta castiza.

Y fué uno el alegre y valeroso *Torerito*, y otro

De pie (de izquierda a derecha): Francisco Portel Pérez, de Pontevedra; Gonzalo Iglesias, de Orense; Juan Maho, de Incio (Lugo); Perfecto Feijóo Poncet, director, de Pontevedra; Hipólito Reguenga, de Vigo; José Amoedo, de Túy; Diego Pazos, de Pontevedra; Enrique Moldes, de Pontevedra.—Sentados: José Cao Quiroga, de Vigo; Carlos Gastañaduy, de Pontevedra; Juan Sexto, de Pontevedra, y Alejandro Torres, de Pontevedra.

Biblioteca de Galicia

el *Bebé - Chico*, que con él emparejaba; y también Fuentes, todo un maestro en su arte y todo un señorito en sociedad; y otro más, el culminante y arrogante Mazantini, de traza prócer, cuando vistiendo el correcto frac visitaba en los palcos del Real a sus ilustres amigos.

¿Quién sería la dama que desde el fondo de su carruaje aguardaba a la terminación de las corridas, la salida de un gallardísimo torero? La hemos visto; y de ella podemos decir que era muy guapa y que vestía cuerpo de negro terciopelo y falda de seda blanca con anchas listas negras.

●

El banco de la botica

Banco de la botica de Don Perfecto,
que honraron los magnates del intelecto
—matemáticos, músicos, pintores, vates...
(oro que ha registrado muchos quilates)—;
pétrea y tosca reliquia que rememora
escenas de los bellos tiempos de otrora;
que supo de agudezas y madrigales,
polo opuesto de charlas insustanciales,
y era angustiada imagen del Desaliento
en las grisáceas tardes de lluvia o viento...

Con los ojos de gula que los poetas
miramos los billetes de mil pesetas
hoy, histórico BANCO, *te he contemplado*
al salir del comercio que hay a tu lado;
y como, en ocasiones, nada me arredra,
ansioso de un descanso sobre tu piedra,
tras rendirte un saludo, te pedí alojo
para por un instante saciar mi antojo.
Pocas, muy pocas veces me habré sentido
tan feliz y orgulloso de haber nacido.

E. Rey Seoane

En el transcurso de unos cuantos años, ¿cuánto allí se comentó, discutió, criticó... y mintió?

¡Cuántos proyectos se concibieron, y qué de iniciativas fracasadas unas, fecundas, otras

Allí nacían festivales, homenajes, recepciones, despedidas, veladas literarias y artísticas, periódicos de vida efímera, sugerencias que creaban estados de opinión en pro de intereses locales; y en orden de lo frívolo, algo de un humorismo típicamente pontevedrés como el entierro de *Revachol*, el *lorito de Don Perfecto*, tan parlanchín como mal hablado.

Pero nada más meritorio y digno de alabanza como la creación del coro *Aires dá terra*, debida a Perfecto Feijóo, que supo hallar entre contertulios distinguidos y amantes, como él, de la música y de Galicia, la cooperación decidida que le era necesaria para lograr un propósito que requirió toda su energía y su tenacidad si había de vencer, no sólo la indiferencia, sino el desdén, y aun la burla, con que los más contemplaban a médicos, abogados, escritores, vestidos de *ciroias*, y al farmacéutico Don Perfecto soplando en el *fol*.

Feijóo pudo enorgullecerse con el título de "fundador de los coros gallegos", nacidos en tantos pueblos de la región y fuera de ella, y que han tenido su modelo en el creado por él; aquel coro en el que descollaba Víctor Mercadillo con su magnífica voz, su arte y su gracia, y que en una carroza convertida en lancha jeitera, prestigiada con la presencia de distinguidas damas, entre ellas la Condesa de Pardo Bazán y Gloria Laguna recorrió, entonando con la gaita nuestros cantos populares, la calle de Alcalá, de Madrid, entre aclamaciones del público; que fué llevado al Teatro Español y al Ateneo; que se dió a conocer con excelente éxito en Portugal, y que hizo vibrar el alma y humedecer los ojos de los gallegos residentes en la tierra argentina, cuando fué contratado para actuar en aquellos teatros.

Perfecto Feijóo no fué galleguista, pero nadie más amante de su país que él, con su coro y despertando el amor a la música popular regional, ya de todo olvidada... y desdeñada; ennobleciendo la vieja gaita tocada por él mismo; dignificando el traje clásico de nuestros paisanos que había caído en el desprestigio de los grotescos carnavales astrosos, y logrando despertar más interés y más simpatía por Galicia que las prédicas de muchos teorizantes y de algunos políticos de sinceridad, en ciertos casos, dudosa.

Terminamos ya, y que ello no sea sin dar un último ¡adiós! al banco de la botica.

Sí; demos nuestro ¡adiós! al viejo banco amigo, y habremos de dárselo con la honda melancolía con que nos despedimos de nuestros días alegres y con que vemos desaparecer el mudo evocador de tantos entrañables recuerdos de cosas y de personas como han llenado un medio siglo que, a buen seguro, no ha tenido igual en Pontevedra, ni, posiblemente, lo tendrá,

●

El banco de la Peregrina

A mi querido amigo D. Francisco Portela Pérez.

Para evitar una molesta esquina
y al paso de peatones un atranco,
despejar los accesos a un estanco
y más embellecer la Peregrina,

El Municipio en demoler se obstina
un familiar y memorable banco,
sin pensar que el de España queda manco
y alguien habrá que pierda su "oficina".

Y no respeta la honorable historia,
el prestigio y la noble ejecutoria
que el duro asiento en nuestra Villa ostenta.

Ni considera que en el prético escaño
una digna tertulia, igual que antaño,
tarde y mañana a conversar se sienta.

Leocadio López

El secreto de la belleza
lo guarda el jabón de tocador

«CANDADO»

Jabones Candado, S. A.

●

Avenida de Hércules, 46. - Teléf. 2250

LA CORUÑA

FABRICA DE ESPEJOS **UNION CRISTALERA**

Vidrieras artísticas.—Lunas biseladas.—Decoración y grabado.
Instalaciones comerciales.

LUMINOSOS NEON.—TALLERES DE NIQUELADO Y CROMADO

Casas en Vigo, Orense y Santiago

LA FLOR DE GALICIA

Fábrica de caramelos, bombones y dulces

Viuda de Jarrín

Avenida de Linares Rivas, 55. - Teléfono 2641

LA CORUÑA

TORRES Y SAEZ

Almacenes de Hierros y Ferretería

LA CORUÑA Y VIGO

HISPANIA ◆ **Fábrica de lápices**

EL FERROL DEL CAUDILLO

Biblioteca de Galicia

ANTONIO NORIEGA VARELA

POETA DE LA MONTAÑA LUGUESA

PRESENTAME-LLE DIXEN

Preséntame—lle dixen
amorosiño ô yermo—
renovos d'un carballo,
ruinas d'un mosteiro,
ou d'o bravío cardo,
unha froliña ô menos!

Huraño, solo quixo
enseñarme un penedo.
Mais ¡cantas alabanzas
e gratitú ll'eu debo!:
aquel coloso é o trono
d'a Paz, y-o monumento,
que unánimes ll'alzaran
os siglos ô Silencio.

E UNHA BREVE PUCHARQUIÑA

E unha breve pucharquiña
sobr'un enorme penedo.

Sin fatuidade urbana,
míranse n'aquel espello
as froriñas d'un carpazo,
a ramaxe d'un esvedro,
linda pastora d'Anaigo,
y-as estreliñas d'o ceyo.

En unha breve pucharquiña
sobr'un enorme penedo.

QUIXERAN SER RIGUEIRIÑOS

Quixeran ser rigueiriños
y-alcanzará no as folerpas;
o meu amor (a montaña)
debalde teimou con elas.

Mentras abril pasa ovante,
pra lle minoral-a pena,
branca volainiña a explora,
cándidas nubes m'a velan,
y-o retamal (seu privado)
albas froliñas ll'ofrenda.

TANTO T'ESCONDICHE

Tanto t'escondiche, sol,
que a duras penas te vexo;
mais inda un rayo che pido,
rey d'a luz ¡o derradeiro!,
pra que se rían os montes
e s'alegren os penedos.

¿QUE DIRAN?

¿Qué dirán, qué dirán as lindas mozas
de Romariz, mañá?
Porque lles din palabra de que iría
â festa d'o San Juan;
mentras non cerre a noite, dirán elas:
"si non morreu, virá".
Y-eu ¿que lles hei decir, cando as atope,
par'as desenoxar?
¿qué lles hei de decir? ¡crueles novas!
que morreu miña mai.

El poeta, a los treinta y cuatro años de edad.

Convendría, con motivo del homenaje a Noriega Varela, que algunos de nuestros escritores—nadie mejor que Ramón Otero Pedrayo o Aquilino Iglesias Alvariño—nos regalasen con amplios estudios sobre la creación poética de Noriega, Por una parte, Noriega ha sido estimado como un poeta menor por los que hacían versos en las horas de la nueva poesía gallega y de las voces de Luis Amado Carballo y Manuel Antonio; por otra, el propio poeta se ha prestado al fácil juego de la poesía folklórica y de circunstancias, obligando a su musa a menesteres casi domésticos. Noriega Varela ha de ser situado en el lugar que en la poesía gallega le corresponde; "Do Ermo" es un libro en el que Noriega nos ha ofrecido algunos de los más bellos poemas de nuestra lengua, de los que en estas mismas páginas ofrecemos una breve selección, sumándose así FINISTERRE al homenaje al poeta de la montaña mindoniense, que vive sus últimos días, pobre y olvidado, en un lugar de la mariña luguesa, lejos de su musa montesía, de los dilatados horizontes y las cumbres oscuras amadas de la brétema.

XA QU'ERES D'A MIÑA SANGRE

Xa qu'eres d'a miña sangre,
hirmanciña, que venero,
¡dácame un cento de bicos!
y-olla o que ben che deseyo:

Rocen-os fleques d'a gaita
c'os teus farrapos na festa,
y-os anxeliños te gu'en
pra mais rumbosa merenda.

Cantarolando as fontiñas
piedosas ch'ofrezcan auga,
brindech'o liño frescura,
y-o sol non ch'escond'a cara.

SANTIÑA CHURRUSQUEIRIÑA

Santiña churrusqueiriña,
nosa Virxen dos Remedios!
A miña nai, santa amiga,
que de Dios goze no ceio,
xa saberás que a levaron
tras da cruz, pr'o cimenterio;
y-hora si tú non m'amparas,
desamparado me vexo;
y-hora si non me socorres,
quen me socorra non teño...

Santiña churrusqueiriña,
nosa Virxen dos Remedios!

A MUSA D'O POETA

ORA E UNHA ABEDOEIRA

Trocouse en arboriño (foi n'outrora),
y-aparece nos ermos orballada,
porque gusta das lágrimas d'aurora,
xoiñas fulgurantes...
A isolada.

Ora é unha abedoeira, mais xa fora
nympha, tal ves... ¡Ou Princesiña... Fada!...
Ou a meiga mais linda e argalladora
que inquietou ós brañegos de Labrada...

Trocouse en arboriño, y-entr'abrollos
esmeraldas perdera: os claros ollos!
Dous astros milagrosos... Mais non perde

sua esbelteza, prodixio de finura,
seu vestido, m'lagre de brancura!
E unha ondeande manteliña verde...

Biblioteca de Galicia

LETRAS

ALVARO CUNQUEIRO Y SU BALADA

Siempre que Alvaro Cunqueiro publique un libro será necesario hablar del estilo, aunque podrá ahorrarse el comentarista todas las divagaciones en torno a lo que es o no es el estilo, en torno a las funciones que cumple o debe cumplir y en torno a si "este" estilo es bueno y "aquel" es malo.

Pero permítasenos señalar un hecho: hemos asistido y aún estamos asistiendo a la elaboración de determinados estilos literarios personales, por medio de la premeditación y la alevosía, es decir, por medio de agravantes que también figurarían en el Código de los delitos contra literatura, si este Código existiese. Quiero decir eso que los llamados estilistas—no todos, claro es—profesan el credo de la ficción y el histrionismo como camino para llegar a la verdad y la perfección. La contradicción es flagrante. Sin meternos en peligrosas zonas de discusión, puede señalarse con total certidumbre que la mayor parte de los llamados estilistas alcanzan lo que ellos creen meta del triunfo a fuerza de combatir la naturalidad, la expresión directa y el lenguaje llano. Ellos dicen que aman la belleza, pero aman la forma como tal forma, sea o no bella. Quizá no se den cuenta exacta de ello, como ocurre a los hombres bajitos, que son felices porque no lo saben.

Lo primero que cualquier lector encontrará en este libro de Alvaro Cunqueiro, "Balada de las damas del tiempo pasado", será el "estilo", y convendrá seguramente con nosotros en que ningún literato joven de los actuales le aventaja ni le iguala en la perfección del decir, en su facultad de incorporar al lenguaje moderno antiguas formas de expresión, vivificadas por su sensibilidad de hombre moderno, que tiene puesto un pie—su gran estatura física e intelectual se lo permite—en la cultura y otro en el porvenir. De esto nace una especie de actualización de las más viejas leyendas y de las más viejas historias Llegan a nosotros envueltas en una prosa rítmica, esencialmente poética, como corresponde a sucesos lejanos y personajes que se encuentran envueltos en un sudario de neblina. La distancia en el tiempo crea fantasmas y son los fantasmas el mejor material para fabricar una obra de poesía sea en prosa, sea en verso.

No creemos que pueda decirse esto con más belleza: "Lancelot fué el primer amor. Tanto bailaron Alix y Lancelot *l'aiguille*, que un día la rosa que en la danza llevó Lancelot en la boca fué la rosa de los labios de mademoiselle Alix. Lancelot ceñía el rosal con sus brazos. Un rosal coronado de oro, como el Pelvoux de nieve... Pero *l'aiguille*, como todas las danzas, se acaba alguna vez. Paréceme que le puso fin el príncipe Renault. Lancelot cabalgó hacia Valence y se fué Ródano abajo. En Marsella embarcó para Jerusalén. Hacían entonces los francos la Cruzada. Quince años después regresó, y cuentan que entrando en Valence por la puerta del Imperio oyó tocando a agonía las campanas de San Martín. Tocaban por Alix de Orange, que se moría con la misma tos de su hermana Beatriz, en la terraza del palacio de los Tres Donceles..."

Todo el libro es un puro ejemplo y en cualquiera de las leyendas que Cunqueiro reinventa y adorna podrían encontrarse docenas de párrafos que le califican como la mejor pluma de los literatos jóvenes.

Pero advertimos aquí, como en general todo cuanto hasta la fecha ha publicado Alvaro Cunqueiro, una perfecta armonía entre la forma y el fondo. Ambos elementos aparecen fundidos en uno sólo, y no podría hablarse con propiedad de "estilo", sino más bien de personalidad de orientación mental, de facultades creadoras. La conclusión a que nos empuja ese hecho es simple: el estilo, como tal, resulta en Cunqueiro una consecuencia, prevista por necesaria, de su mismo espíritu. No encontramos en él ningún propósito de perfección formal, sino de exactitud. Por lo que se ve, Cunqueiro quiere decir lo que siente con la mayor aproximación posible a la verdad, y no podría variar de estilo—aunque se lo propusiese—mientras su imaginación siguiese fija en determinados episodios que él ama en forma especial y concreta ¿Es esto lo que suele ocurrir por ahí? No. Lo que suele ocurrir, lo que se ve con una fatigosa frecuencia, son los esfuerzos en frío para convertir la novela en oratoria, la poesía en resonancia, las ideas en retórica. Y así no se va a ninguna parte. La palabra estilo ha sido arrojada como carnaza a una multitud bárbara que se lleva peleando hace años para devorarla. Algunos lograron arrancarle pedazos, y hoy padecen del estómago. Si antes no tenían un norte, determinado espontáneamente por su psicología, por su carácter, ¿cómo iban a ser buenos estilistas? Y por otra parte, ¿qué es un buen estilista? Hay que terminar de una vez con la idea de que se puede ser un gran escritor, aunque no se diga nada. No, eso no cabe. La palabra por la palabra vale cero; la palabra existe y vive como vehículo de expresión. La "Balada" de Cunqueiro no solamente tiene significación por lo que en ella figura, sino—y en mucho mayor grado—por cuanto revela de la propia alma y de las posibilidades del autor. La sustancia de esa revelación no está en el dato ni en el adjetivo, sino detrás de la letra impresa, a la que presta luz, color e interés.

Alvaro Cunqueiro ha cantado su balada con voz poderosa y clara, aunque a la hora de entonar las piezas del folklore gallego fallen sus condiciones de cantor. Esto último obedece a razones fisiológicas de garganta; lo otro obedece a razones de espíritu. Nunca ha sido necesario que el poeta fuese al mismo tiempo un tenor acreditado.

ADOLFO PREGO

J. Trapero Pardo. — SANTUARIO DE LOS REMEDIOS DE MONDOÑEDO. Lugo, 1946.

Trapero Pardo es uno de los gallegos de nuestro tiempo que con más preparación se viene dedicando a estudios históricos y arqueológicos. En el Museo Provincial de Lugo ha realizado una extraordinaria labor. El folleto que ahora publica es un estudio exhaustivo del santuario mindoniense, foco de peregrinaciones de la diócesis de Mondoñedo. Trapero Pardo, con la amenidad de un claro estilo de escritor maduro, estudia la fundación del santuario, el templo y los retablos, las gracias concedidas por la Virgen, el culto popular, la figura del gran obispo Sarmiento en relación con el santuario, etc., etc. Si la devoción a la Señora de los Remedios ha inspirado el folleto de Trapero, una excepcional cultura y excelente preparación para los estudios históricos y artísticos han hecho de él una pequeña obra maestra, de la que hubieran gozado a la vez un Vedel y un Lenôtre.

A. L.

LUCIANO DE TAXONERA

Nació en El Ferrol a fines del siglo pasado. Su padre escribió una historia del Arsenal, y un tío suyo editó en la ciudad departamental la "Historia de Galicia", de Vicetto. Una calle ferrolana lleva por nombre su apellido.

El Ferrol es una ciudad borbónica: filipina, carolina y fernandina. Luciano de Taxonera dedica sus horas al estudio de los tres monarcas de la dinastía de Borbón que hicieron del Ferrol la ciudad de los navíos y de los almirantes de la Real Marina. Su "Felipe V", su "Isabel Farnesio", iniciaron brillantemente la serie de estos estudios históricos, continuados con un "Duque de Riperdá", un "Luis I", "Doña Bárbara de Braganza", "Fernando VI y su tiempo". Antes, periodismo, periodismo vivo, corresponsalías en el extranjero—Roma, París...—, dos o tres novelas, un "González Bravo"—premio Fastenrath de la Real Española—, alternando con los estudios borbónicos: un "Antonio Maura", "Los amores de las reinas de España" y otros libros, artículos en diarios y revistas... Y conversar con los amigos, incansable en el recuerdo, en la anécdota, en el dato histórico.

Parece como si ahora le aflorase a Taxonera su galleguidad, se avivasen en su espíritu los recuerdos de su infancia ferrolana.

Por gallego aparece hoy en nuestras páginas la fotografía del ilustre historiador y escritor paseando por el Buen Retiro; quizás esa estatua que aparece al fondo sea la de uno de los reyes cuya vida ha escrito, y que, como su biógrafo, también toma el dulce sol de marzo.

Biblioteca de Galicia

EL HOMENAJE DE GALICIA A NORIEGA VARELA

En junio de 1945 se ha constituído en Lugo la "Comisión del Homenaje de Galicia a Noriega Varela". Está integrada por los amigos del poeta: Presidente, D. Francisco Leal Insúa; Secretario, D. José Trapero Pardo; Tesorero, D. Nazario Abel Corredoira, y Vocales: D.ª Julia Minguillón de Leal, D. Purificación de Cora Sabater y D. Antonio Díaz Carreira.

Desde entonces esta Comisión desarrolló una intensa labor cerca de las Corporaciones provinciales y municipales—creando, al mismo tiempo, un clima propicio entre los escritores gallegos—, logrando hasta hoy las siguientes aportaciones:

	Pesetas
Ayuntamiento de Foz	500
Ayuntamiento de Vivero	1.000
Diputación de Orense	985,20
Ayuntamiento de Orense	245,75
Ayuntamiento de Lugo	500
TOTAL	3.230,95

Estas 3.230,95 pesetas se hallan depositadas en el Banco de La Coruña a nombre del Tesorero de la Comisión. Tienen prometidas subvenciones las Corporaciones que se indican, sin que hasta el presente hayan sido entregadas:

	Pesetas
Diputación de La Coruña	1.500
Ayuntamiento de La Coruña	1.000
Ayuntamiento de Ribadeo	500

No han respondido aún a los repetidos llamamientos que se les han dirigido las Diputaciones de La Coruña y Pontevedra, ni los Ayuntamientos de Vigo, Santiago, El Ferrol del Caudillo, Pontevedra, Mondoñedo—ciudad natal del poeta—, Monforte de Lemos, Villalba y otros.

Actualmente se preparan las composiciones poéticas de "A Virxe y a paisanaxe", "Montañesas" y "D'o ermo", para dar a la imprenta la antología de Antonio Noriega Varela, cuya edición será entregada al poeta como homenaje de admiración de Galicia.

Para todo lo relacionado con este homenaje, la dirección del Presidente de la Comisión es: Plaza de Santo Domingo, 16, 5.º (Lugo).

ARTURO LAGORIO

La República Argentina mantiene en su consulado de La Coruña a un poeta y escritor de excepcionales cualidades. Pero su rostro aparece hoy en FINISTERRE no tanto por elogio a su obra cuanto por el amor que muestra, día a día, a Galicia, a la Galicia real y eterna. En estas mismas páginas, Lagorio ha dado pruebas de ese "intelleto d'amore" hacia nuestra lengua, nuestra poesía, nuestros trabajos y días. Galicia tiene contraída con Arturo Lagorio una inestimable deuda de gratitud. Si el poeta, el publicista ilustre, abandona algún día, en el servicio de su país, nuestra antigua y amada tierra de Galicia, sabe que no perderá la amistad y la "saudade" de una de las más prestigiosas figuras de las letras argentinas.

LIBROS GALLEGOS Y DE GALLEGOS, EN 1945

(CONCLUSIÓN)

CELA TRULOCK: *Mesa revuelta.* Ediciones de los Estudiantes Españoles. Madrid.

CORREA CALDERÓN E. *Obras completas de Balta sar Gracián.* (Introducción, recopilación y noticia.) Editorial Aguilar. Madrid.

CUNQUEIRO, Alvaro: *Balada de las damas del tiempo pasado.* Editorial Alhambra. Madrid.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao: *Las gafas del diablo.* Tercera edición de la Colección Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires.

— *Obras completas.* Cinco tomos, de la editorial Aguilar. Madrid.

FINISTERRE, Alejandro: *Cantos esclavos.* Ediciones "Finisterre". Madrid.

GASSET NEYRA, Gerardo: *Nuestra Señora de Gundian.* (Misterio en una jornada y dos cuadros.) Madrid.

ROSALÍA DE CASTRO, Rosalía (y Gertrudis Gómez de Avellaneda). *Antología.* Montaner y Simón. Barcelona.

LEAL INSÚA, Francisco: *Versos.* (Primera Antología.) Lugo.

LINARES RIVAS, José: *Y tú, ¿quién eres?* (Argumento de la película del mismo nombre.) Editorial Alas. Barcelona.

MEDEIROS, Octavio de: *Antología de R. Mesonero Romanos.* (Selección y prólogo.) Editora Nacional. Madrid.

— *Antología de Andrés Bernáldez.* (Selección y prólogo.) Editora Nacional.

MOSQUEIRA, E.: *Barullo.* Editorial Moret. La Coruña.

PÉREZ LUGÍN, Alejandro: *La Corredeira y la Rúa.* Imprenta Diana. Madrid.

TORRADO, Adolfo: *El rey de las finanzas.* (Argumento.) Ediciones Puerto. Valencia.

VAILE INCLÁN, Ramón del: *El Yermo de las almas.* (Novelas y Cuentos.) Madrid.

VIÑAS CALVO: *Galas y gozos de Pontevedra.* Ediciones Céltiga. Pontevedra.

HISTORIA. GEOGRAFIA. BIOGRAFIAS

ASSÍA, Augusto: *Vidas inglesas.* Ediciones Aymá. Barcelona.

BARCIA TRELLES, Camilo: *El Mar como factor de protagonismo en la Política Internacional.* Editora Universitaria Compostelana. Santiago.

CAMBA, Francisco: *Los Mosqueteros de la Neutralidad.* Episodios contemporáneos. Instituto Editorial Reus. Madrid.

— *La Rebelión de los mandos.* Instituto Editorial Reus. Madrid.

CANOSA, Ramón: *Un siglo de Banca Privada. 1845-1945.* Apuntes para la Historia de las Finanzas Españolas. Madrid.

CASANOVA, Sofía, y Miguel BRANICKI: *El martirio de Polonia.* Editorial Atlas. Madrid.

CASAS Augusto: *El Papa Luna.* Editorial Luis Miracle. Barcelona.

CORUÑA, La: Editorial Eduardo García Sánchez. Madrid.

COTARELO VALLEDOR, Armando: *Las jornadas del Cardenal.* (Rodrigo de Castro Osorio. Arzobispo de Sevilla.) Imprenta Editorial Magisterio Español. Madrid.

FERNÁNDEZ POUSA, Ramón: *El explicit de Códires fechados españoles en el siglo* XV. (Notas para un ensayo.) Orense.

LABRADA, Alvaro (Cunqueiro): *San Gonzalo.* Editora Nacional. Madrid.

LÓPEZ, Rafael: *Alaricianos egregios. Gándara y Loya.* (Prólogo de R. Otero Pedrayo.) Orense.

OTERO PEDRAYO, Ramón: *Guía de Galicia.* Ediciones de Conferencias y Ensayos. Imprenta Hispanoamericana. Bilbao.

NÚÑEZ IGLESIAS, Indalecio: *El Teniente General de la Real Armada, Don José de Mazarredo Salazar y Gortázar.* Excelentísima Diputación de Vizcaya. Bilbao.

RISCO, Vicente: *Historia de los Judios desde la destrucción del Templo.* Barcelona.

RODRÍGUEZ, Santiago: *El Padre Salvado. Un gallego civilizador de Australia.* Consejo Superior de Misiones. Madrid.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco J.: *Primer Centenario de Don Martín Fernández de Navarrete.* Discurso... Museo Naval. Instituto de España. Madrid.

TAXONERA, Luciano de: *El Duque Riperdá. El Gobernante Aventurero.* Editorial Gran Capitán. Madrid.

— *El Cardenal Julio Alberoni, forjador de una nueva España en el siglo* VIII. Editora Nacional. Madrid.

— *Hombres y hechos de otra época.* Editorial Trofeo. Madrid.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Alfonso X, Rey de Castilla, y Sancho IV.* (Crónica.) Ediciones F. E. Madrid.

VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, Dalmiro: *Heráldica episcopal de Fr. López Ortiz, Obispo de Túy.* Madrid.

— *El Marino don Martín Fernández de Navarrete. Su linaje y su blasón.* (Apuntes.) Burgos.

NUEVO ACADEMICO.-El M. I. Sr. D. Francisco Vázquez Saco, Lectoral de la S. I. C. B. de Lugo y Rector de los seminarios.

Con verdadera satisfacción traemos hoy a nuestras columnas al sacerdote modelo, que en la romana Lucus Augusti va arrancando a las viejas y carcomidas piedras el expresivo lenguaje de dias lejanos. Sus múltiples cargos en la Diócesis—Lectoral, Rector y Profesor de los Seminarios, Fiscal general, Defensor del Vínculo, Consiliario diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, etc., etc.—dejan tiempo al sacerdote incansable para consagrar largas horas a viejos y olvidados pergaminos, arrinconados por la incuria de los hombres.

Sus atinados estudios sobre las iglesias románicas de la provincia de Lugo, que sin interrupción vienen publicándose en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo, han despertado desde el primer instante el máximo interés entre los investigadores del romántico, como lo despertaron asimismo y han merecido los más cálidos elogios sus publicaciones sobre Diplomas Reales de la Catedral de Lugo y su última publicación sobre el Camino francés en la comarca de Sarriá, de la que es natural el Sr. Vázquez Saco.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia, acaba de ser elegido por unanimidad miembro de la Real Academia Gallega, con lo que una vez más nuestra Academia ha demostrado su acierto.

No necesita nuestro aliento el Sr. Vázquez Saco, ya que su amor a la tierra es el mejor acicate en su labor, de la que tanto cabe esperar; sin embargo, vaya si nuestra felicitación a él y a la Academia Gallega por contar entre sus miembros al Sr. Vázquez Saco.

Biblioteca de Galicia

CONTIGO, ZORRO INFELIZ

¡A quién se le ocurre! ¡Qué disparate! Profesor Moralejo... Profesor Rabanal... ¡Romper lanzas por Unamuno, pudiendo quebrarlas por el Ku-kus-klán!...

El mundo está perdido, nadie puede remediarlo. Nadie se acuerda de Linares Rivas y se discurre a troche y moche sobre ese gallego que llaman Valle Inclán. Día llegará en el cual se leerán las novelas de don Pío Baroja, y al genial, exquisito, fragante Rafael Pérez y Pérez solamente lo paladeará José Antonio Ochaíta.

¡Qué perversión!... ¡Qué inmundicia! ¡Tragar ese bizcocho del noventa y ocho!...

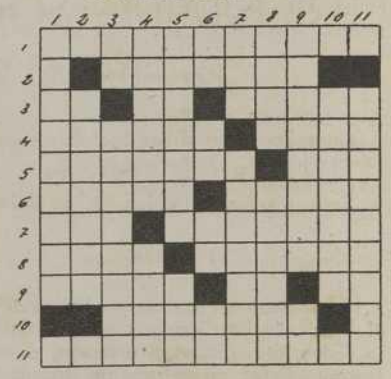
ANXELO NOVO

ESCUELA DE

ZODIACO

ARIES
del 22 de marzo al 21 de abril):
Fuerza. Capricho. Deseo de sobrepasar a los demás.

CRUCIGRAMA



Horizontales.—1. Error por anticipación de fecha.—2. Aplícase a la acción de que se habla mucho.—3. Al revés, nombre de letra. Repetida, de la familia de los tontos. No ignoras. 4. Piensa profundamente. Pasé con engaño.—5. Al revés, tribútelo homenaje de sumisión y respeto Unidad monetaria del Japón.—6. Al revés, cubren con oro. Ostentación.—7. Río del Asia. Al revés, la rindió. 8. Nombre de letra. Mezclaba metales.—9. Agarrará. Marchar. Terminación verbal.—10. Empapadas.—11. Se la colocó bien.

Verticales.—1. Encomia públicamente.—2. En sentido figurado, averigua sus intenciones—3. Dos letras de "cuatro". No es mentira.—4. Hueso del antebrazo. Al revés, llámase también liebre de las Pampas.—5. Fam, afluencia de muchas cosas. Al revés, en el mar.—6. Al revés, nota musical. Al revés, interjección. Nota musical. Al revés entrega. 7. Al revés y familiarmente, música. Derogado.—8. Al revés denota que algo falta. Guaridas de fiera.—9. Antigua prenda mujeril. Al revés y repetida, consonantes.—10. Al revés, derríbalo.—11. Al revés, comilonas.

JEROGLIFICO

¿Quién te ha mirado?
Solución en el número próximo.

Solución del anterior:
Primera pregunta:
CASOSE AYER
Segunda pregunta:
YO YA SE CORRER

CONSULTORIO DEMOGRÁFICO

—He leído en "La Noche" un artículo muy documentado de don Salustiano Portela Pazos acerca de un intento de regicidio en la persona de la Reina Castiza, doña Isabel II. Se lo atribuye a un compostelano llamado Berraondo. No me suena este apellido como muy nuestro, huele más bien a futbolista vasco.

—Entonces todavía no se jugaba al fútbol. Berraondo sólo es un segundo apellido, pues si leyó usted con detenimiento el bello trabajo, habrá notado que cuando el sabio deán da el nombre entero del fracasado regicida, oculta discretamente con unas iniciales el primer apellido.

—¿Cómo é, logo?

—Angel Manuel Francisco de la Riva Berraondo... Ha pasado ya un siglo desde entonces y ha caducado, por lo tanto, el posible rubor de sus parientes. No le queda descendencia directa, así que nadie puede sentirse ofendido.

—Además, La Riva se arrepintió...

—Y se hizo trapense. Yo me supongo que nunca hubo intención de asesinato político. Si llega a realizarse hubiese sido un crimen pasional... Créame usted: el periodista progresista amaba a la Reina, y cuando recibió en la sala de armas la carta con las calabazas reales, decidió que S. M. no llegaría a ser de otro.

* * *

Correveidile

Habíase convocado en Compostela un concurso de coros y orfeones, y en toda Galicia, desde "Toxos e Froles", de Ferrol, hasta "Brisas del Masma", de Mondoñedo, se ensayaba la obra de concurso. En Orense se creía que nadie podría arrebatar el premio a su orfeón, incansable en el ensayo, seguro en su obediencia a la batuta. (Orense es tierra de buen oído y excelentes voces, desde los orfeonistas del siglo XIX *hasta Moncho Cid, en nuestros días.)*

Ensayaban los orensanos, cuando de la cuerda de bajos del orfeón se destacó un sastre, pequeño y regordete él, campanudo.

—¡Oxe non se canta mais!

—¿Cómo?

—¡Que oxe non se canta mais! Ese que está ahí na porta, é un de Lugo que ven a roubarnos o matiz...

* * *

Noriega Varela tuvo, en cierto momento de su vida, pasión por las plumas estilográficas. Comenzaba por extasiarse ante la pluma que exhibía un amigo.

—¿Y eso que es, señor? ¿Una pluma? ¿Y no hace falta mojarla en el tintero? ¡Usted me enseña, señor! ¡Pero eso es una maravilla! ¡Ah, señor, lo que se inventa! ¡Ni Aparisi y Guijarro profetizó cosa semejante! ¡Y escribe casi sola! ¡Ah, señor!

El amigo, ante la inocencia del poeta, se ruborizaba, sonreía, y terminaba regalándole la pluma o abriendo una suscripción para comprarle otra.

Vicente Risco picó en la gramática gallega de Noriega y le regaló su pluma. Dos años después del regalo lo visitó en Trasalva, donde Noriega era maestro de primeras letras. En un estante tenía el poeta veintidós plumas, todas con un letrerito. Allí estaba la pluma obsequio de Risco. El letrerito, con letra de Noriega, decía: "Al gran poeta, con la admiración de Vicente Risco". Don Vicente no se atrevió a guardarse su antigua pluma en el bolsillo.

—¿Sabe usted si Pasarín, el seleccionador nacional de fútbol, tiene algo que ver con aquellos Casas, que tanto figuraban en la política pontevedresa durante la Monarquía?

—¡Hombre, claro! Luis Casas Pasarín—nuestro máximo ídolo deportivo en los buenos tiempos de "Handicap"—es hijo de uno de aquellos políticos, que llevaba todo el peso del cacicato de la provincia de Pontevedra, bajo la poderosa mirada del Marqués de Riestra.

Biblioteca de Galicia

DeSpistaDOS

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Por ALFREDO SOUTO FEIJOO

Contestaciones a los lectores siguientes:

Sr. CASTRO, de Pontevedra.
Srta. Carlota VALLEJO, de Bilbao.

Núm. 73.—*¿Se apellida usted CASTRO? ¿Es celebérrimo su linaje? Lea:*

Castro es apellido noble, de antiquísimo e histórico linaje. Solar considerado como de los primeros fundados en la Península Ibérica, con gran ascendencia regia, cuya primacía sobre los demás se lee en el *Libro de los llantos,* escrito por Diego de San Pedro, Corregidor de Valladolid, y dedicado al rey Juan II de Castilla. *Castro* proviene de la villa de Castrogeriz (Burgos), Castro-Xeriz, apellido que tomó el primer señor de la misma.

No hay acción memorable en toda la Edad Media española, no hay preeminencias estatales donde no figure un *Castro.* Ricoshombres de sangre y naturaleza, los puestos y más altas dignidades fueron ocupados por los *Castro.* Los reyes y emperadores colman a este linaje de los mayores privilegios. Varios libros precisaríanse para historiar la vida de los múltiples célebres *Castro,* y nos vemos limitados a mencionar unos cuantos: Fernando, el primero de los *Castro,* ricohombre, era hijo natural del rey Don Sancho Garcés III de Navarra y Conde Soberano de Castilla. Martín Fernández de *Castro,* muerto a manos de su hermana, Sancha Fernández de *Castro,* por temor a que denunciara las relaciones ilícitas de ésta con el emperador Alonso VII. Gutiérrez Fernández *Castro,* señor de multitud de villas, mayordomo de Doña Urraca y de Alfonso VII, ayo del rey Sancho "el Deseado" y tutor de Alfonso VIII. Aldonza Ruiz de *Castro,* Señora de Vizcaya. Alvar Pérez *Castro,* Capitán general del rey Fernando III el Santo. Gutiérrez Pérez de *Castro,* Señor de Lemos (Monforte). Urraca Fernández *Castro,* Señora de Villamayor. Juana de *Castro,* casada con el rey Pedro I, e Inés de *Castro,* casada con Pedro de Portugal.

ARMAS.—De gules, con una banda de oro cargada de una cotiza de sinople.

Núm. 74.—*¿Se apellida usted VALLEJO? ¿Es de origen español este apellido? Lea:*

Florecía en Roma una familia ecuestre llamada *Vallegia,* de alto ascendiente nobilario en aquel antiguo Imperio. Constante *Vallegio,* descendiente de ella, aventurero (en el buen sentido de la palabra), vino a España y se ofreció a tomar parte en las primeras campañas de la reconquista cristiana. Aquí se le denominó *Vallecho,* y, con el tiempo, este apellido devino en *Vallejo.* Quedóse Constante entre nosotros, casóse con una española, con la que tuvo numerosa prole, que, desparramada por la Península, fundaron solar en varios lugares.

Los *Vallejo* fueron hombres de pro en las armas y dieron días de lustre, gloria y esplendor a sus coterráneos.

ESCUDO.—De azur, con un menguante de plata, acompañado de tres estrellas de oro.

NOTA.—Los señores consultantes que deseen recibir contestaciones particulares, o ampliaciones a las publicadas, pueden dirigirse a D. Alfredo Souto Feijóo, calle de Narváez, 43, 3.°, Madrid.

Telegramas: RUENESAL
Teléfono 1025

Aurelio Ruenes y Cía.

Importación y Exportación de Artículos de Coloniales

Plaza de Galicia, 22 al 27 — LA CORUÑA

EL MARISCAL «LICER»

Por el uniforme con la galonada de plata y los "swerh" de la bocamanga, fantasía granfederiquiana de granadero alemán; por esa banda bordada que le cruza el abombado pecho y que quiere estofarlo de tambor mayor de los Veinticuatro de la Olla Podrida de Zollhaus; por esa bengala de plata que lleva en la mano y que parece rematada en una adormidera, como el cetro de algún rajá de los Estados de los Estrechos; por el casco emplumado, éste es un mariscal, que no un director de banda de música, aunque nos juren lo contrario.

Parece ser que se llamó don Antonio Licer, y dirigía la Banda del Hospicio de Pontevedra. "La Favorita", "La Africana" y "El Profeta" eran las grandes páginas en las que su batuta desataba verdaderas batallas campales. En un certamen ganó una corona de plata, como un príncipe en torneos de antaño; no se atrevió a colocarla en su cabeza, pero en las grandes solemnidades—como cuando en la Caeyra de los Riestra dirigía "Marta"—coronaba con ella el bombo. La banda se la bordó primorosamente doña Perfecta Castro; se la ponía tres veces al año: por Corpus, Semana Santa y la Peregrina. Fachendoso, abombado y pernicorto, dirigía su banda en los entierros infantiles, y al despedir el cadáver ordenaba una alegre y rauda muñeira, para que se fueran bailando las alas del angelito que subía al cielo.

Ahí queda el retrato del Mariscal Licer. Por 1.500 reales amenizaba con su banda los paseos veraniegos de la Alameda y la Herrería. Por seis duros daba una serenata de gala. Por una peseta iba en un entierro tocando el saxofón. Este Mariscal era un hombre pacífico y municipal.

NUESTRA PORTADA

La portada de este número de FINISTERRE es un dibujo de Meléndez para "La Ilustración Gallega y Asturiana" de 1899. El Hospital Real compostelano, el turista de los prismáticos y el can, la dama de crinolina que se recoge la cola graciosamente, la monjita de alba toca, todo tiene un delicioso sabor y una gracia infinita.

GRAFOLOGIA POR EGO

¿ME CONOCE? (Lugo).—Vulgar, adocenado, inculto. Muy sensual. Egoísmo a caño libre. Inteligencia natural aguda y grandemente desarrollada. Aptitudes para la sátira, para sacar defectos, para hallar el punto flaco de las gentes. Todo lo supedita a su bienestar, sin reparar en los medios. Brutal y violento. Irascible, puntilloso. Sagaz, cauteloso. Avaro.

CHITA (Noya). — Síntomas de neurastenia. Sensibilidad agudísima, rayando en la franca hiperestesia. Carácter vivo e impaciente. Irritable e impulsiva. Propensión a enfurecerse por la menor contrariedad. Afán de imponer sus ideas, sus gustos y predilecciones a todos los que la rodean. Despótica. Enamoradiza. Reservada y envolvente. Mentirosa e hipócrita. Gusto artístico muy desarrollado. Inteligente, culta. Superior al ambiente en que vive.

Droguería CONDE

Drogas y materias primas de todas clases para la industria

ARGUDIN BOLIVAR, 21

LA CORUÑA

Biblioteca de Galicia

Mujeres

Por
Esperanza
Ruiz-Crespo

ELOGIO DE LA VIDA VULGAR

—No te quejes. Es vicio. Tu marido es bueno.

—Sí...

—Tienes unos chiquillos... Vives sin importarte qué día señala el calendario.

—Sí...

—No conoces la dificultad de unos zapatos estrechos que hay que usar indefectiblemente, y con los cuales aún puede que tengas que ir a pie...

—Por favor, no hagas gracias. ¡Me aburro!

—¿Por qué?... Recapacita. No voy a decirte, como hubiera hecho tu abuelo, que estás ofendiendo a Dios. Pero me entristece tu vida resuelta, tu placidez hogareña, tu falta absoluta de disgustos... y el desprecio que todo ello te merece.

—Te aseguro que no es novelería... Es que esto que tú llamas vida es una atroz continuidad de horas todas, todas iguales...

—Posible. Piensa, sin embargo, que podían ser igualmente monótonas... siendo malas, llenas, por ejemplo, de dificultades y carencias...

—Moraliza cuanto quieras. Pero confieso que alguna vez he pensado que tal vez de ese modo—teniendo que aprovecharlas — me parecieran menos lentas.

...Y lo dice con absoluta convicción. Porque todos llevamos nuestro peor enemigo cultivado por los fantasmas del propio pensamiento. Y el mero hecho de poseer algo, neutralizando nuestro combativo afán de alcanzar metas nuevas, nos priva del gozoso saboreo.

La vida se sueña y se vive; doble facultad, privilegio de los inteligentes, pero atroz escollo para los ambiciosos. Vivir pudiera ser la realización grata del sueño; pero la única vida real y positiva de nuestros anhelos es aquella que espolea la dificultad.

Lo nuestro, lo conseguido, lo vinculado a nosotros, o a aquello en que nos fundimos, carece de perspectiva, como es natural. El cuadro necesita ser contemplado de lejos: encima de él sólo percibimos los brochazos, los trazos superpuestos, la realización material... Tal vez se encierre en esta fórmula tan sencilla y tan vulgar la norma que nos impide valorar lo que podríamos—rutinaria repetición de hechos, de situaciones, de engranajes—denominar vida normal.

Lo que, en fin de cuentas, es vida vulgar: tanto si se desarrolla en ambiente de negocios, de lucha, de inquietud, de vanidades costosas o de bienestar material sencillo y confortable. Lo mismo la quieta que la tumultuosa; la que crea que la que administra; la que obedece como la que dirige; la que brilla en un escenario con muchos trucos de luminotecnia que la que se gasta vencida sobre una labor de costura. Todo aquello que se repite a diario, todo aquello que no se hace ya por vocación o por ambición de fama..., todo es rutina, todo es repetición, todo es ya—para el "ejecutante"—vida vulgar.

En este hacer los días semejantes está, para los más, el germen del tedio y el morbo de la infelicidad. La fantasía es enemiga de la paz. Pero la paz es mucho más difícil de gozar que el sueño: requiere mayor preparación católica. Y además sólo suele conocerse en lejanía: nadie puede ser feliz sabiendo que tiene hígado o estómago. ¿No sería una buena definición del estado perfecto del individuo aquella que dijese, con bellas fórmulas, que el hombre feliz es aquel que "no se nota" nada? La mejor familia es aquella que nos envuelve en clima de tibieza, la que no estorba. El mejor alimento, el que no se recuerda en la hora fea de la digestión.

Pero somos ingratos y queremos ser complicados. Ello implica dos infortunios El peor, la ingratitud que supone frente a quien nos concedió los privilegios de cada situación, y la de incurrir en nuevas tentaciones de ensueño que, siempre en contraste, nos vuelvan a apartar de realidades cuya pervivencia y amoroso cultivo pudo—o puede—ser dicha auténtica.

Claro que una cosa es predicar y otra aceptar de buen grado la prédica. Nuestros días, que ya hemos "decretado" monótonos, se enfrentan siempre con tipos que, al paso fugaz de la mirada, pueden parecernos en mejor situación en privilegio de novedades, de sensaciones desconocidas... Los vemos en el camino y, si son más hábiles, gustan de enseñarnos sólo aquello que saben espectáculo envidiable. Si penetráramos en la intimidad de su pensamiento, los veremos tan profundamente insatisfechos como el más descontentadizo de nuestros minutos pudimos estar...

Y es que con la vida vulgar — lo mismo comiendo todos los días perdices que aspirando a llegar sin tropiezos al veinte de cada mes — sucede exactamente como con la salud: no se sabe en qué consiste, y es un maravilloso prodigio que se percibe como tal maravilla cuando se pierde...

CORREO SENTIMENTAL

"Airiños, airiños."—Gracias por tu carta. Gracias por tu confianza. Estos "desahogos epistolares" llevan en sí mismos la... penicilina. "Descongestionan" mucho. Lo de menos es el consejo que pretenden. Su influjo está en abrir la espita de la confidencia, en desnudar el alma, que puede así ensancharse y hasta abrir sus alas, fuera de toda opresión que es orgullo, timidez, hipocresía... Con esto y con la espera impaciente del FINISTERRE que te lleva respuesta, has lanzado al espacio muchos pájaros negros enraizados entre las ideas...

Los hombres de hoy sólo guardan, con los que le gustaban a tu abuela, una relación... vestuaria. Llevan trajes parecidos, pero por dentro no existe paralelo. Aquéllos pretendían a las mujeres; éstos se dejan querer. Aquéllos enviaban flores; éstos te convencen de que les lleves a ver un *film* interesante, y, en el mejor de los casos, iréis, ante la ventanilla, a medias...

Pero si tú persistes en ser como eran tus antepasadas—romántica sencilla, casera, ingenua—no pierdas la esperanza. En el fondo todos queremos ser buenos, lo que para es que muchas veces nos da vergüenza. Espera.

"Indecisa." — Ese profesor es un coqueto. Su actitud debe ser frecuente, por que ahora se habla mucho de estos enamoramientos "disparados" de la alumna al catedrático. Yo creí que, en las novelas, esto revelaba una falta de imaginación... o un temor a incurrir, con distintos problemas, en rigores de censura.

Y lo creí así porque con tanta convivencia camaraderil, tanto estudiar juntos, tanto discutir disciplinas severas, me parecía que los universitarios perdían calorías del sentimiento y las muchachas se vacunaban contra las indiscreciones del amor.

En fin... la vida tiene su misterio. Resulta que lo peligroso es el profesor. Mucha solemnidad para explicar temas horrendos profundamente serios, luego sonrisas amables... y, otra vez, en la calle, cuando podía sonreir con mayor libertad, vuelve a la impenetrable careta del sabio...

Prueba, si puedes, a estudiar en casa. Sólo en la ausencia se enteran muchas veces los hombres de que les falta una mujer. Y como es indudable que su mayor placer estriba en orillar dificultades y en "llevar la contraria", cuando creen que no interesan nada se esfuerzan en hacerse doblemente interesantes.

Ensaya. Todo será que sufras un poquito más.

Meiguiña

LO QUE SE HA DICHO SOBRE EL AMOR

El amor es un poema enteramente personal.—*Balzac.*

El amor nace del recuerdo, vive de la inteligencia y muere del olvido.—*Ramón Llull.*

Un corazón ardiente sólo pide dulzuras a la vida.—*Dostoyewsky.*

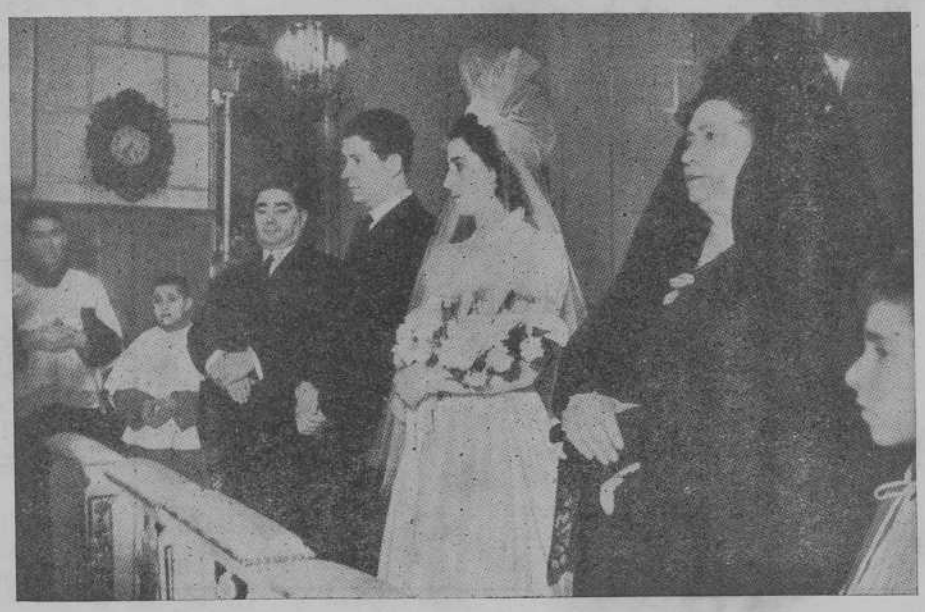
El amor hace creer siempre en aquello de que más se habría de dudar.—*Marivaux.*

El amor es la única pasión que no admite pasado ni futuro.—*Balzac.*

El amor es más pesado cuanto más tardío.—*Ovidio.*

En amor, la casualidad, es la providencia de las mujeres.—*Balzac.*

El amor tiene los encantos de la sirena y los transportes de una furia.—*Bacon.*



Boda de la señorita Pilar Sardina Díaz con don Jesús Torres Domingo, celebrada en Madrid.

Fueron padrinos nuestro distinguido paisano don Baltasar Díaz Cayón y su digna esposa, doña Cristina Sanmartín García.

Biblioteca de Galicia

"Colonial." Un lindo modelo, adornado con botones en cerámica representando un casco colonial.

CON PERMISO DEL DOCTOR

Cuentan los libros—y algunos seres privilegiados que dicen haber llegado de verdad a un punto tan lejano de la Geografía—que los chinos pagan escrupulosamente a sus médicos todo el año... en tanto que están sanos y hermosos, pero en cuanto empiezan a "saborear" el reino de un microbio cualquiera, "rompen" con el doctor y le suprimen todo estipendio.

Así, pues, los médicos chinos ponen todo su interés—interesadísimo interés—en conservar saludables y robustos a sus clientes, para lo cual los vigilan y cuidan con máxima sabiduría. Y unos y otros viven así en plena euforia.

Podríamos también constituirnos un poco médicos de nosotras mismas; esto ofrece varias ventajas. Puede que los doctores auténticos se enfaden un tanto; de cualquier modo, cuando la pulmonía sea un hecho, o cuando los chiquillos tengan su poquito de sarampión, en seguida los llamaremos.

Pero vamos a estudiar algunas menudencias que tal vez contribuyan a conservarnos "lozanas y hermosas" por los años de los años. Amén.

Un cierto régimen

No hay regla de salud ni de conducta que sea tajante. Cada organismo, cada temperamento, cada ser, en fin, tiene su propia personalidad. Por ello, es bastante absurdo pretender alimentarse en serie, o siguiendo rutinas en boga. Ni siquiera es absolutamente preciso comer tres veces al día. Lo que es necesario—absolutamente—es alimentarse de modo razonable. Y efectuar una limpieza orgánica con frecuencia.

Es muy bueno acostumbrarse a beber un vaso de agua templada apenas se abren los ojos. Muy agradable, tal vez no, pero... Los desayunos de frutas o líquidos no excitantes se recomiendan más tarde.

Conviene recordar—ahora que las amas de casa hablan tanto de tema tan prosaico—que las carnes no son precisas. Tampoco conviene injerir demasiados alimentos feculentos—y sigue la sumisión a los tiempos, sin ningún sacrificio y con verdadero beneficio para la estética—. Ni hervir mucho las verduras, lo cual neutraliza vitaminas.

Dos o tres veces al año, mejor en la época calurosa, son magníficas las curas de frutas o vegetales. Nueces y almendras están de moda... y abundan.

El feo ácido úrico

Parece que el ácido úrico es un mal enemigo de la belleza. Deforma los miembros, altera el humor, etc. Sin agilidad ni gracia en los ademanes, no hay coquetería posible. Evitemos, pues, cuidadosamente cuanto contribuya a su formación. Bebamos en abundancia cocimientos de vieja terapéutica familiar. No ofrecen riesgo, y entre privarse de chorizo o tomar t sana no hay parangón.

En cuanto a las horrendas "perezas intestinales", pueden combatirse con higos secos. Déjense tres o cuatro en remojo, durante veinticuatro horas, e injiéranse en ayunas.

En casos de epidemia—gripe, por ejemplo—se aconseja mucho una costra de pan tostado bien recubierta de jugo de ajo. (En muchos países nórdicos, Finlandia, por ejemplo, los ajos, desconocidos en la cocina, son carísimos productos farmacéuticos.

Ese hígado tan acreditado...

Rara es la persona amiga que no se queja de alguna complicación hepática. Peor que los dolores son los trastornos de humor que produce: pesimismo, acritud, etc. Una vieja receta quiere que en males confusos de hígado o estómago esté muy indicado masticar un poco de carbón en las comidas. Dicen que Víctor Hugo achacaba su longevidad a esta costumbre. Pero como ahora los preparados farmacéuticos proporcionan un carbón muy agradable, no hay que recurrir al gasógeno; en tanto que el viejo maestro de novelistas masticaba por las buenas los trozos de encina carbonizada, Fué, por cierto, un precursor de esta moda de las vitaminas, tomándose las naranjas con cáscara y todo.

Resumen

Que no es entere el doctor de nuestros secretos, pero le vamos a dejar mucho tiempo libre para que siga descubriendo microbios.

Biblioteca de Galicia

MADERAS
ARMADOR DE BUQUES

TELEFONOS { OFICINAS N.º 1 / FABRICA N.º 2

CONSERVAS
DE
PESCADOS

Damián López Ferreira

FOZ-LUGO

LA TOJA, S. A.

Jabones y productos de tocador a base de sales y lodos

Jabones de tocador
Jabón y crema para afeitar
Pastas dentífricas
Cremas de belleza
Brillantinas-Colonias-Elixires-Shampoo
Aguas, sales y lodos

Distribuidores generales:

BERMUDEZ DE CASTRO Y SANCHEZ, S. L.

MADRID-LA CORUÑA-BARCELONA

Explotaciones Mineras de Arsénico, S. L.

MINAS Y FABRICAS:
Castro de Rey (Lugo) Carballo (La Coruña)

DELEGACION:
Plaza de María Pita, 21, entresuelo
Teléfono 1604 La Coruña

OFICINA CENTRAL:
Plaza de Santo Domingo, 5, primero
Teléfono 405 LUGO

El producto que se obtiene de la explotación es anhídrido arsenioso comercial (arsénico blanco en polvo A. S. 2.-03).

Antón, Martín y C.ía

Agentes-Consignatarios

CARBONES

EL FERROL DEL CAUDILLO

«FIDES»

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

SEGUROS GENERALES

Agencia de LA CORUÑA: Rosalía de Castro, 1 y 3
Agencia de VIGO: Marqués de Valladares, 55

Gráfica Administrativa.—Rodríguez San Pedro, 32. Madrid.

Biblioteca de Galicia